ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS



HOMENAJE A EL GRECO EN EL I∨ CENTENARIO DE SU MUERTE (1614-2014)

Sounvinos Jeobrópevos Emola

SEPARATA

ÍNDICE

Dossier El Greco: «Raíces bizantinas y modernidad occidental en Doméni-	
kos Theotocópoulos»	
P. BÁDENAS DE LA PEÑA, El Renacimiento en el Egeo: la Creta de Venecia .	11
M. Cortés Arrese, Las raíces bizantizas de El Greco	31
G. VESPIGNANI, Griegos en Italia: de la caída de Constantinopla a El Greco	,
(mitad siglo XV-mitad siglo XVI)	59
J. M. FLORISTÁN, La diáspora griega del Renacimiento en los territorios	- / /
de la Monarquía Española: el caso de El Greco en Toledo	87
F. Marías, Cuestionando un mito en Candía y Toledo: leyendo documentos y es-	
critos de El Greco	121
* * *	
Μ. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Αγιολογική και λαϊκή παράδοση των στρατιωτικών αγίων	
της Σάμου Γρηγορίου, Θεοδώρου και Λέοντος (Δ΄ αι.)	155
D. SAKEL, Fragmentos de la <i>Crónica</i> de Jorge el Monje en Lesbos	167
Ó. PRIETO DOMÍNGUEZ, Magia y herejía en el patriarcado: el caso de Juan	10 /
VII el Gramático	171
M. CABALLERO GONZÁLEZ, La interpretación climática del mito de Atamante	,
en las obras de la emperatriz Eudocia y del copista Apostolio	200
E. BASDRA, Institutions in transition: The evolution of the law during the	
"long" 15 th century	235
P. BÁDENAS DE LA PEÑA-A. L. ENCINAS MORAL, Anónimo ruso sobre el viaje	
de Isidoro de Kíev al Concilio de Florencia	251
M. GONZÁLEZ RINCÓN, A Reading of Bergadis' Apokopos: Its Boccaccian	
Models and Purgatory Theology	301
M. Á. EXTREMERA, Surviving the Fall: Greek Elites under Ottoman Rule in	
the Prephanariot Period (1453-1711)	381
G. MARÍN CASAL, Vikendios Damodós: precursor del griego vernáculo filo-	
sófico y científico	411
M. GARCÍA-AMORÓS, Η Μικρά Ασία με το βλέμμα της Ιωάννας Σεφεριάδη (1919-	
1921): σελίδες από την αλληλογραφία της με τον Γιώργο Σεφέρη	459

Recibido: 21.04.2014 Aceptado: 17.05.2014

Vikendios Damodós: precursor del griego vernáculo filosófico y científico*

Guillermo MARÍN CASAL IES Isabel la Católica (Madrid) guillermomarincasal@yahoo.es

RESUMEN: En el presente trabajo se pretende esbozar un semblante de la figura de Vikendios Damodós, revisar los precedentes del cultivo escrito del griego vernáculo y valorar en qué medida la actividad docente del cefalonio y el uso innovador del griego vernáculo que realiza en sus obras educativas contribuyeron al inicio de la controversia en torno a qué variedad escrita de la lengua griega era la más adecuada para el discurso filosófico, educativo, intelectual y literario¹.

PALABRAS CLAVE: griego vernáculo, controversía lingüística griega, Vikendios Damodós.

ABSTRACT: This dissertation is to outline the figure of Vikendios Damodos, look over foregoing attempts of written use of vernacular Greek and assess how his teaching and his innovative use of the vernacular Greek in his educational works contributed to the start of the controversy about which variety of written Greek was the most suitable for philosophical, educational, intellectual and literary speech.

KEY WORDS: vernacular Greek, Greek language controversy, Vikendios Damodos.

^{*} El presente trabajo se incluye en el proyecto de investigación FFI2011-29696-Co2-01 adscrito al CCHS-CSIC.

¹ C. SAZAS (1870: 116-117) pone a Damodós en relación con los oradores eclesiásticos Frankiscos Scufos e Ilias Miniatis, al igual que Y. CORDATOS (1973⁵: 33). Sin embargo, A. E. MEGAS (1927), V. ROTOLO (1965) y D. DAMASKINÓS (2008) lo omiten por completo.

Bosquejo biográfico de Vikendios Damodós (1700-1754)²

Vikendios Damodós nació en 17003 en Cefalonia, en una pequeña aldea llamada Javriata, en el seno de una familia noble venida a menos⁴. Gracias al apoyo del obispo metropolitano de Filadelfia Melecio Tipaldos y a la intermediación de su tío materno Benedicto, a la sazón párroco de la iglesia griega ortodoxa de San Jorge en Venecia, en 1713 el joven Damodós es admitido en la Escuela Flaginea de la comunidad de griegos ortodoxos afincados en Venecia. Entre 1713 y 1719 cursó estudios regulares de gramática, filología, retórica, lógica, filosofía aristotélica y teología patrística, en un período de esplendor y prosperidad de esta escuela bajo la dirección del obispo Melecio Tipaldos y del profesor Juan Patusas. Pocos años antes el mismo Patusas había publicado su *Enciclopedia li*teraria (Venecia 1710)⁵, que fue durante mucho tiempo el manual escolar de los alumnos de esta escuela griega hasta casi su clausura parcial en 17996. En ella tuvo por maestros a Juan Jalkías⁷ y a Antonio Catíforos, quienes hubieron de desempeñar un papel decisivo en la sólida formación filosófica y teológica del joven Damodós. Especial mención merece Catíforos, quien seguramente imprimió una huella más profunda en el cefalonio a juzgar por su interés posterior en el pensamiento filosófico racional francés e inglés, y en su adopción del griego vernáculo en el discurso filosófico y educativo8. Catíforos estudió en el colegio griego de San Atanasio de Roma⁹ (1702-1709) y se dedicó a la enseñanza

² Su biografía más exhaustiva es la de V. BOBU-STAMATI (1998: 21-34).

³ Tradicionalmente la fecha de nacimiento de Damodós se situaba en torno a 1679, hasta que C. DIMARÁS (1969: 16-21) publicó el sobre 547 del archivo de «Riformatori dell Studio di Padova», donde se explicita que Vicenzo Damodòn «fue bautizado el 25 de abril de 1700 según el rito griego de la Iglesia Oriental».

⁴ Vicenzo Damodòn en italiano, según la versión italiana de su nombre, tal como reza en documentos del Archivo de Estado de Venecia y de la Sociedad de Historia Etnológica de Grecia publicados por C. DIMARÁS (1969: 16-17) y V. BOBU-STAMATI (1998: 414-417). En las actas de sus exámenes doctorales aparece la respectiva forma latina Vicentius Damodon vid. V. BOBU-STAMATI (1998: 409-413). Δαμοδός es la forma griega correspondiente del italiano da Modon. Modón (en griego Μεθώνη) era una fortaleza veneciana en el sureste del Peloponeso, de donde seguramente proceda esta noble familia afincada en Cefalonia desde el siglo XVI.

⁵ Cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 82-83).

⁶ Cf. A. CARAZANASIS (1986²: 114-117).

⁷ Vid. la reseña biográfica de A. CARAZANASIS (1986²: 111-114).

⁸ Cf. P. KITROMILIDIS (2000³: 50).

⁹ Sobre este colegio griego vid. la monografía de Z. TSIRPANLÍS (1980).

en la Escuela Flaginea en dos períodos distintos (1716-1720 y 1734-1740), así como también en Cefalonia y en su Zante natal, donde pasó el resto de su vida. Compuso una *Gramática de griego antiguo y Poética* (Venecia 1734)¹⁰ que fue reimpresa hasta en cinco ocasiones y empleada como manual escolar en la Escuela Flaginea, y también publicó una *Vida de Pedro el Grande* en italiano (Venecia 1736)¹¹. Catíforos fue el introductor del pensamiento filosófico de Locke en el ámbito griego y uno de los precursores más importantes de la Ilustración neogriega: sus discípulos Juan Lítinos y Eugenio Vúlgaris son autores de la primera traducción griega del *Ensayo del entendimiento humano* de John Locke, la cual desempeñó un papel trascendental en el desarrollo posterior y la difusión del ideario ilustrado en el sureste europeo¹².

Tras cursar sus estudios en la Escuela Flaginea siguiendo las enseñanzas de Catíforos, Damodós se licenció en 1721 como jurista de derecho canónico y civil en el Collegio Veneto de la Universidad de Padua. Ésta era la única institución oficial de educación superior de la República veneciana desde 1405, y desde el siglo XV acogió a numerosos estudiantes griegos procedentes tanto de Creta, como de las islas Jónicas, Chipre y también de la Rumelia otomana. En los dos colegios griegos que existían en la Universidad de Padua (el colegio Cotuniano¹³ y el Paleocapa o *Collegio di San Zuane*) los estudiantes griegos ortodoxos podían estudiar sin verse obligados a convertirse al catolicismo¹⁴, y en unas condiciones bastante favorables, gracias a determinados privilegios otorgados por las autoridades venecianas.

Ya licenciado en derecho, regresó a su Cefalonia natal en 1721, donde su primera intención fue ejercer la profesión de jurista en la capital Argóstoli. Sin embargo, parece que cierto conflicto con las autoridades judiciales venecianas de la isla le hizo cambiar de planes, de modo que se retiró a su aldea natal, Javriata, donde su madre y algunos de sus hermanos conservaban el patrimonio

¹⁰ Cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 247).

¹¹ Se publicó una segunda edición al año siguiente, cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 254, 264).

¹² Sobre Catíforos vid. S. Macrimíjalos (1955), P. Kitromilidis (2000³: 48-50), A. Carazanasis (1986²: 119-122) y C. Dimarás (2000³: 144-145). Sobre la traducción vid. A. Anguelu (2000: 1-22) y P. Kitromilidis (1994: 223).

¹³ Fue fundado en 1653 por el macedonio Ioanis Cotunios (1577-1658), profesor en las universidades de Bolonia y de Padua y comentarista de Aristóteles. Sobre los alumnos griegos de la Universidad de Padua vid. A. STERYELIS (1970).

¹⁴ Cf. P. MACKRIDGE (2009: 35).

familiar. Allí fundó una escuela que llegó a alcanzar bastante renombre y prestigio en el ámbito de las islas Jónicas y del vecino Epiro, de donde procedían la mayoría de sus alumnos¹⁵. Y en ella pasó el resto de su vida dedicándose a la enseñanza, hasta que falleció repentinamente en 1754.

Entre los discípulos de Damodós las fuentes suelen referir, de manera insistente, al corfiota Eugenio Vúlgaris, la personalidad más representativa, sin duda, de la cultura y las letras griegas de la segunda mitad del siglo XVIII¹6, como uno de los alumnos que siguieron las clases del maestro cefalonio en su escuela de Javriata. Sin embargo, esta relación profesor-alumno atribuida a Damodós y Vúlgaris es más que cuestionable y a primera vista no parece, desde luego, muy probable, si atendemos a la ausencia de Damodós en el catálogo de maestros, eruditos e intelectuales¹¹ que Vúlgaris confecciona en el «preámbulo» de su *Lógica compilada de antiguos y modernos* (Leipzig 1766)¹8, y si también tenemos en consideración el hecho de que ambos sostuvieran una postura diametralmente opuesta en torno al uso del griego vernáculo como lengua de expresión filosófica.

No obstante, la biógrafa de Damodós, Vasilikí Bobu-Stamati (1998: 400-405), edita una carta de éste dirigida a un tal "Eugenio" con fecha de 1736¹⁹, fecha en la que Vúlgaris se encontraba a la sazón en la vecina isla de Zante²⁰. Se trata de la respuesta del maestro cefalonio a una misiva anterior de este "Eugenio", en la que éste le consultaba a propósito de cierto tema filosófico. Pero más allá del contenido de la epístola, lo más relevante es el molde lingüístico marcadamente arcaizante en el que fue redactada, lo cual responde, sin lugar a dudas, al carácter formal y culto que Damodós quiso imprimir a la misiva y al hecho de que la primera carta de "Eugenio", que no se nos ha conservado, muy

¹⁵ V. BOBU-STAMATI (1998: 58-77) ofrece el catálogo de sus alumnos conocidos.

Sobre el intelectual corfiota vid. P. Kitromilidis (2000³: 54-65), D. Stiernon (2002) y S. Batalden (1982).

¹⁷ Entre otros, E. Vúlgaris (1766: 42-44) menciona a Gordio de Acarnania, Aléxandros y Nicolás Mavrocordatos, Crisanto Notarás, Elías Miniatis, etc.

¹⁸ Cf. É. Legrand (1918-1928: II, 48-49), Z. I. Papadópulos (1984: I, 106) y D. Stierton (2002: 759-760).

¹⁹ La misiva se conserva en el códice n.º 102 de la biblioteca municipal de Cosani (ff. 167º-168º), el cual seguramente fuera un cuaderno de alguno de los alumnos de Damodós.

²⁰ En 1738 sabemos que Vúlgaris se encuentra en Argóstoli con objeto de pronunciar, como era costumbre, un discurso laudatorio en la iglesia de San Marcos en honor del gobernador veneciano, cf. V. Bobu-Stamati (1998: 56).

probablemente estaría redactada en el mismo registro arcaizante de lengua. Estos indicios apuntan a una interesante hipótesis, en la que el receptor de la carta "Eugenio" fuera el propio Vúlgaris que mantendría una relación formal, casi de carácter académico, con Damodós, en la que discutirían eventualmente sobre cuestiones de índole filosófica y teológica, a pesar de sus divergencias lingüísticas. Sin embargo, no existen pruebas inequívocas que nos lleven a identificar este "Eugenio" con Vúlgaris, toda vez que, según los datos de que disponemos hasta ahora, Eleuterio Vúlgaris fue ordenado diácono como "Eugenio" en algún momento entre septiembre de 1737 y mayo de 173821. En cualquier caso, ante la interrogante de si Vúlgaris fue efectivamente o no alumno de Damodós, el hecho de que ambos se conocieran es, como sostiene Vasilikí Bobu-Stamati (1998: 57)²², innegable, máxime cuando ambos fueron discípulos contrastados de Antonio Catíforos. Asimismo también es más que probable, desde luego, que Vúlgaris estuviera enterado del empleo y cultivo de griego vernáculo que Damodós promovía y ponía en práctica en los manuales que redactó para sus lecciones de filosofía, teología, lógica y retórica, que Vúlgaris criticaría en su Lógica años más tarde:

«Pues embotados en palabrejas filosóficas confeccionadas en estilo vulgar, creen rozar con la cabeza casi el techo de este saber y filosofando con ignorancia, se vuelven insolentemente necios. Luego censúrense con abucheos los libelos que se precian de filosofar en lengua vulgar»²³.

Esta reprobación del empleo del griego vernáculo en el discurso filosófico señala el punto de partida (1766) de la controversia lingüística en la Ilustración neogriega²⁴. Cuando Vúlgaris escribe estas palabras, no sólo se refiere a la traducción griega en "estilo sencillo" de la *La filosofia morale spiegata ai giovani* del jesuita Ludovico Antonio Muratori, que publicó su alumno Josefo Misiódax (vid. *infra*) unos años antes (Venecia 1761-1762)²⁵, sino que también está atacando el cultivo del griego vernáculo que Damodós realizaba en sus manuales de filosofía, lógica, física, metafísica y ética²⁶.

²¹ Cf. D. STIERTON (2002: 727).

²² P. MACKRIDGE (2009: 35) da por hecho que Damodós fue profesor suyo.

²³ Vid. texto I del anexo.

²⁴ Cf. P. Mackridge (2009: 83).

²⁵ Cf. É. LEGRAND (1918-1928: II, 2-3) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 322).

²⁶ P. MACKRIDGE (2009: 83-84) señala también una probable alusión de Vúlgaris a Damodós.

SINOPSIS DE SU OBRA INÉDITA E IMPRESA

Como hemos visto en el epígrafe anterior, las noticias sobre la vida del maestro cefalonio no son muy abundantes y nos ofrecen una imagen bastante parcial e incompleta de la labor intelectual y docente desplegada por Damodós en Javriata. Allí, aislado en un espacio bien distinto a los principados de Moldavia y Valaquia²7 y al del Imperio Otomano, alejado de los grandes núcleos urbanos del archipiélago Jónico, Damodós se dedicó plenamente a la actividad docente, fruto de la cual son todas sus obras escritas. Se trata, en su mayor parte, de breves y sucintos manuales compuestos *ad hoc* para cada una de las disciplinas del ciclo completo de lecciones que impartía: filosofía, lógica, física, metafísica, ética, retórica y teología²8. Precisamente ese aislamiento en que vivió en su Cefalonia natal y el carácter innovador de su pensamiento, al esforzarse por liberarse del dogmatismo aristotélico de su tiempo, son los principales motivos por los que Damodós no publicó en vida ninguna de las obras, que transmiten más de un centenar de manuscritos. A continuación exponemos por apartados temáticos el conjunto de su obra manuscrita e impresa.

2. 1. Lógica

Son 34 manuscritos los que transmiten tratados de lógica de Damodós, de los cuales 28 transmiten su *Lógica menor y mayor, peripatética y moderna*, que se basa en los mismos autores y fuentes que otros tratados de lógica compuestos por pensadores griegos anteriores y contemporáneos, tales como la obra póstuma del ateniense Teófilo Coridaleo (1570-1646)²⁹ Cuestiones y comentarios a toda

²⁷ Desde que los fanariotas accedieron en 1709 al gobierno de estos Estados vasallos de la Sublime Puerta, promovieron progresivamente y con cierta autonomía el desarrollo de la cultura griega en sus capitales Iasi (Moldavia) y Bucarest (Valaquia).

²⁸ Puede verse una descripción y análisis exhaustivo de todo el material manuscrito conservado en V. BOBU-STAMATI (1998: 218-362).

²⁹ Intelectual y pensador ateniense, quizás el más renombrado, a la par de controvertido dentro del ámbito griego del período otomano de la primera mitad del siglo XVII. Estudió en el colegio griego de San Atanasio en Roma, así como en la Universidad de Padua entre 1609 y 1613, donde conoció el neo-aristotelismo filosófico que importó luego al ámbito griego del Imperio otomano. En 1624 el patriarca de Constantinopla Cirilo I (Lúcaris) le encomienda reformar la Academia Patriarcal con objeto de convertirla en un centro de educación superior semejante a las universidades europeas occidentales. Sin embargo, la ejecución de Lúcaris en 1638 y las sospechas de "libre pensamiento" y "heterodoxia" que levantaba, incluso entre sus discípulos, le apartaron de la dirección de la Aca-

la Lógica de Aristóteles (Venecia 1729)³⁰, las inéditas Paráfrasis y cuestiones en todo el tratado lógico de Aristóteles de Gerásimo Vlajos³¹ y la Introducción a la lógica, conservada en un único manuscrito de Budapest del ioaniota Metodio Antracita³². Un único manuscrito, pero el único autógrafo del autor de todos los conservados (n.º 52 de la biblioteca de la Universidad Aristóteles de Salónica), con fecha de 3 de octubre de 1739, transmite en una primera parte la Lógica de Aristóteles o Lógica según el método del Estagirita, mientras que otros dos manuscritos transmiten un Epítome de lógica, y otros dos manuscritos fechados en 1736 (códice n.º 102 de la biblioteca municipal de Cosani y el n.º 594 de la biblioteca municipal de San Petersburgo) contienen un breve tratado de lógica, titulado Idea breve de la Lógica según el método de los modernos³³, en el que se evidencian las fuentes en las que se fundamenta: las Regulae, Meditationes y el Discurso del método de Descartes y la Lógica de Port Royal.

demia Patriarcal. En 1641 aceptó el ordenamiento de obispo de Lepanto y Arta, pero sólo permaneció un año en el trono episcopal, tras lo cual dejó los hábitos y se retiró a su Atenas natal, donde fundó una pequeña escuela en la que prosiguió sus enseñanzas. Sus obras escritas en griego antiguo se centran principalmente en la interpretación y el comentario de la filosofía aristotélica a través de tratados de lógica y filosofía, junto con algunas obras de carácter moral y dogmático. En ellas sistematiza su pensamiento filosófico neo-aristotélico, que caracterizará las letras y la educación griega "superior" hasta bien avanzado el siglo XVIII. En general sobre su vida y obra vid. Cl. TSOUR-KAS (1967), N. PSIMENOS (1988: 173-186) y recientemente JR. MARASÓPULOS (2008). Para una valoración de su aportación a las letras y la filosofía neogriegas, vid. C. DIMARÁS (2000): 74-76), P. KITROMILIDIS (2000): 29-32) y G. P. HENDERSON (1971: 12-18).

³⁰ Cf. É. Legrand (1918-1928: II, 224-225) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 237).

Obispo metropolitano, pensador, teólogo y filólogo, que se dedicó a la enseñanza en la comunidad griega veneciana. Fue autor de una Armonía definitoria de los seres (Venecia 1661), así como de un Tesoro tetralingüe de base enciclopédica (Venecia 1659), en el que se interpretan vocablos griegos en latín e italiano y se añade el francés en su edición de 1784. Fue una obra muy consultada tal como demuestran las ediciones y reimpresiones publicadas hasta 1820, cf. Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 102). En general sobre Vlajos vid. M. MANÚSACAS (1969-1970), Y. SPIRIDAKIS (1949) y V. TATAKIS (1973).

³² Monje y profesor en las escuelas de Ioánina, Castoriá y Siátista. Es el primer griego que enseñó las matemáticas desde un punto de vista moderno, e incluyó en sus lecciones de filosofía los sistemas filosóficos de Descartes y Malebranche, lo cual le valió la condena por parte del sínodo del patriarcado constantinopolitano de 1723, que le obligó a retractarse de ellas y destruirlas. De ellas se ha conservado una parte mínima de su Vía matemática, el primer manual griego moderno de matemáticas, publicado en Venecia de manera póstuma en 1749, cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 368) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 204). También se ha conservado una pequeña muestra de su pensamiento filosófico en su obra Lógica menor, vid. P. JRISTU (1953). En general sobre Antracita vid. C. DIMARÁS (2000°: 138), A. ANGUELU (2000: 23-37), V. BOBU-STAMATI (1995) y G. P. HENDERSON (1971: 33-39).

³³ V. BOBU-STAMATI (1998: 418-446) ofrece una edición crítica de la obra.

Por otro lado, en 1759 el futuro obispo metropolitano ortodoxo de Filadelfia (Venecia) Yeoryios Fatseas³⁴ publicó de forma póstuma el *Manual sucinto de lógica aristotélica* y el *Arte retórica* (Venecia 1759)³⁵ de Damodós, gracias al patrocinio del acaudalado comerciante Polisois Spiru, "Guardián Grande" de la comunidad griega de Venecia. Se trata de un tratado didáctico de lógica formal aristotélica, compuesto en lengua vernácula, en el que el maestro cefalonio se esfuerza constantemente en clarificar el contenido y lo ilustra con ejemplos tomados de la literatura eclesiástica ortodoxa y bíblica³⁶.

2. 2. Física y metafísica

El único manuscrito autógrafo (n.º 52 de la Universidad Aristóteles de Salónica), en un segunda parte, conserva un extenso manual de física titulado Física etiológica en dialecto común, en el que se trata de los cuerpos físicos³⁷, que también nos transmite un buen número de copias manuscritas conocidas, lo que manifiesta la considerable difusión que tuvo la obra pese a que nunca fuera impresa. Esta obra inédita tiene especial importancia, por la innovación que supone al introducir las ciencias empíricas modernas en el ámbito neogriego, en el que los únicos tratados y manuales de física hasta entonces eran los comentarios de Coridaleo a la Física de Aristóteles. Por otro lado, la singularidad y el valor de la obra residen en el testimonio fidedigno y directo del método de trabajo que sigue, y de las fuentes y autores antiguos y modernos de los que parte, con los cuales en ocasiones comulga y en otras disiente. Así, pues, fundamenta su tratado de física a partir de las obras aristotélicas y los comentarios de los escolásticos, que constituyen la base sobre la que trabaja presentando los presupuestos tanto de los peripatéticos como de filósofos modernos, contrastándolos siempre con sus propias opiniones. En este punto presenta por primera vez en el ámbito griego y en lengua vernácula los sistemas filosóficos racionalistas y empíricos de los pensadores europeos de los siglos XVII y XVIII (Descartes, Gassendi, Pascal, Malebranche y Torricelli). De esta Física etiológica de Damodós, un manuscrito (n.º 4 de la biblioteca de los Iacovatos) copiado por su discípulo Florios Langusis transmite dos breves resúmenes, uno titulado Epítome de Física

³⁴ Sobre este clérigo vid. Y. PLUMIDIS (1967).

³⁵ Cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 498) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 140).

³⁶ Un estudio breve de la obra es el artículo de Y. DSIOTIS (2002).

³⁷ V. BOBU-STAMATI (1998: 259-317) ofrece una descripción y análisis exhaustivo de la obra.

y el otro *Mundo filosófico triple: sublunar, celeste y supraceleste, o Teoría en cuidadísima brevedad de física y metafísica*, en los que se cita por primera vez en lengua griega a Newton y a su discípulo holandés Pierre Van Muschenbroek (1692-1761).

Es curioso cómo Damodós es el primer griego moderno que emplea el término μεταφυσική tomado del italiano o del francés, cuyo étimo original, como es sabido, es el epígrafe de la obra Μετὰ τὰ φυσικά de Aristóteles³8. Los manuscritos nos transmiten dos de los manuales empleados en sus clases: Metafísica, primera filosofía y teología natural y Breve tratado de metafísica³9, en el cual menciona explícitamente a los "cartesianos", es decir, los seguidores del racionalismo de Descartes, y al filósofo francés Nicolas Malebranche "de la ilustre ciudad de París de Francia".

2. 3. Ética

Son siete los manuscritos que nos transmiten las dos obras en las que el maestro cefalonio trata la ética, fundamentalmente, aristotélica. La primera de ellas, *Sinopsis de filosofía ética*, ha sido durante muchos años su obra más conocida, gracias a la edición que publicaron en 1940 Timoteo Sisis y Luciano Depundis a partir del manuscrito hoy perdido de la biblioteca arzobispal de Tesalia (Carditsa)⁴⁰. Su segunda obra lleva por título *Sinopsis de la Ética a Nicómaco de Aristóteles según la interpretación de los peripatéticos*. En ella interpreta y desentraña las teorías éticas del filósofo estagirita, trufándolas en ocasiones con observaciones personales y en otras con ejemplos extraídos de la doctrina cristiana.

2. 4. Teología

La más extensa de las obras de Damodós y una de las más importantes es un exhaustivo tratado de teología dogmática en cuatro volúmenes, que lleva por título *Doctrina divina y sagrada o Teología dogmática ortodoxa*. La obra, inédita, la transmiten cuatro manuscritos del Monasterio de Vatopedi del monte Atos (n.º 99, 100, 101, 102), así como también de forma fragmentaria otros quince manuscritos localizados en diversos puntos de Chipre. No obstante, el manus-

³⁸ Según St. Cumanudis (2006: 648-649) fue Vúlgaris el primero en emplear este contrapréstamo.

³⁹ Edición reciente de la obra ofrece V. BOBU-STAMATI (2002).

La edición de T. SISIS-L. DEPUNDIS (1940) no es satisfactoria. Para un análisis de la obra cf. T. SISIS-L. DEPUNDIS (1940: 24-29), V. BOBU-STAMATI (1998: 345-360) y J. TERESIS (2002).

crito autógrafo del autor se perdió, según aseguran ciertas fuentes del siglo XIX⁴¹. Aparte de textos bíblicos y patrísticos, la principal fuente de inspiración para el maestro cefalonio en esta obra son los *Dogmata Theologica* del teólogo jesuita Denis Petau (1583-1652), precursor de la teología positiva que abandona el escolasticismo y se fundamenta más en las Sagradas Escrituras y en la tradición de textos y decretos conciliares. A pesar de que esta obra de Damodós ha permanecido inédita hasta nuestros días, su influencia en la literatura teológica griega inmediatamente posterior es reseñable, puesto que sirvió de base para el *Tratado teológico* (Venecia 1872) de Vúlgaris⁴², el *Epítome o Compilación de dogmas divinos de fe* (Leipzig 1806) de Atanasio de Paros⁴³ y el *Epítome de teología dogmática y ética* (Cefalonia 1851) de Antonio Moscópulo⁴⁴.

Otros manuscritos nos transmiten otras obras teológicas de carácter menor: un *Compendio de teología*⁴⁵, un breve tratado titulado *Principio de ciencia sobrenatural, es decir, de Teología Sagrada*, cuyo contenido se corresponde con la primera parte de su *Teología dogmática*, un libelo de querella dogmática titulado *Contra los latinos*⁴⁶, y por último se le atribuye también un manual de catequesis.

2. 5. Retórica

Más que su valía como filósofo o teólogo, Damodós se granjeó renombre y reputación entre sus coetáneos como orador y maestro de retórica y homilética. Muestra del calado de sus enseñanzas es que algunos de sus discípulos conocidos, como Nicodemo Caruso o Agapios Loverdos, llegaron a recibir la distinción de "predicador de la Gran Iglesia de Cristo"⁴⁷, mención con la que el patriarcado ecuménico de Constantinopla reconocía las dotes oratorias desde el púlpito. De forma póstuma se publicaron dos manuales de oratoria de Damodós: *Arte retórica* (Venecia 1759)⁴⁸ y *Praxis sucinta de las interpretaciones retóri*

⁴¹ Vid. V. BOBU-STAMATI (1998: 321-341).

⁴² Cf. F. Iliú-P. Polemi (2006: 591) y D. Stierton (2002: 746).

⁴³ Cf. F. ILIÚ (1997: 177-176).

⁴⁴ Cf. D. GUINIS-V. MEXAS (1941: 301).

⁴⁵ G. METALINÓS (1980) ofrece una edición de esta obra.

⁴⁶ Vid. S. SALAVILLE (1939).

⁴⁷ Cf. V. BOBU-STAMATI (1998: 230).

⁴⁸ La obra se incluye con paginación independiente en el *Manual sucinto de lógica aristotélica* (Venecia 1759) cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 503).

cas (Pest 1815)⁴⁹. El primero constituye un ejemplo de elocuencia en griego vernáculo aderezado con numerosísimos pasajes tomados de Elías Miniatis (vid. *infra*), mientras que el segundo es un breve tratado de homilética redactado por Damodós en segunda persona para su alumno Paísios Jorafás.

Aparte de estas dos obras impresas, un buen número de manuscritos nos transmiten otros seis títulos de tratados inéditos de homilética y retórica eclesiástica: Tratado exhaustivo de los ejercicios previos de retórica, Método breve y práctico de composición retórica de sermones, Bosquejos de prédicas⁵⁰, Manual de retórica: método, didáctica y modo de componer prédicas, Tratado muy provechoso sobre el empleo de los esquemas retóricos de discernimiento, Método fácil y sucinto para hacer sermones morales y encomiásticos⁵¹. En todos ellos Damodós trata fundamentalmente la aplicación práctica de los principios teóricos de la retórica y la homilética a partir de modelos tomados de la tradición occidental, sobre todo, de los jesuitas, así como también promueve el empleo y el cultivo de la oratoria eclesiástica en lengua vernácula, la cual gozaba de una fuerte raigambre y tradición entre los clérigos griegos de la iglesia ortodoxa de San Jorge en Venecia⁵² y del ámbito veneciano en general (vid. infra).

3. Percepciones y prácticas lingüísticas de Damodós

3.1. Precedentes en el cultivo escrito del griego vernáculo

Damodós fue, como acabamos de ver, un autor prolífico, de un marcado carácter didáctico y pedagógico que le llevó a preferir el griego vernáculo –un registro lingüístico más asequible para sus alumnos– al griego antiguo, que independientemente del grado de arcaísmo seguía constituyendo, como antaño en Bizancio, la variedad lingüística culta para todos los griegos y la gran mayoría de los cristianos ortodoxos del Imperio Otomano. Sin embargo, el maestro de Javriata no es el primero en poner por escrito el griego vernáculo. En la li-

⁴⁹ Cf. F. ILIÚ (1997: 415).

⁵⁰ D. CUCURA (2006) realiza un estudio estilístico de esta obra de Damodós y ofrece también la transcripción del texto de la obra que realizó el profesor Stilianós Járacas del ms. 1196 de la Biblioteca Nacional de Atenas (páginas 266-287).

⁵¹ Cf. V. BOBU-STAMATI (1998: 233-252).

⁵² Sobre la tradición homilética de la iglesia greco-ortodoxa de San Jorge vid. A. CARAZANASIS (1972a).

teratura griega medieval existen precedentes bien tempranos, sobre todo, en textos versificados y en crónicas, en los que coexisten características y elementos del griego vernáculo junto a otros propios del griego antiguo⁵³. Damodós, no obstante, se encuentra ya bastante lejos de aquella literatura. El maestro cefalonio pertenece más bien a la tradición escrita del griego vernáculo que se inicia en la colonia griega afincada en Venecia y en el ámbito de las posesiones de ultramar de la Serenísima: Chipre (1489-1571), Creta (1210-1669) y las islas Jónicas (1386-1797), con las que la metrópoli veneciana estableció férreos lazos comerciales y culturales.

Venecía constituía, ya desde finales del siglo XV, uno de los principales focos de la cultura griega y la puerta de entrada al occidente europeo para un buen número de inmigrantes griegos procedentes de Creta, Chipre, Cefalonia, Corfú o Zante que, atraídos por el comercio con la metrópoli, se instalaron también en ella y constituyeron una floreciente comunidad reconocida y amparada legalmente por las autoridades venecianas desde 1498. En Venecia los griegos podían practicar libremente su religión, dedicarse a sus actividades mercantiles y cursar estudios superiores en la Universidad de Padua. Es por ello por lo que en 1571 la sede episcopal metropolitana de Filadelfia se trasladó de Asia Menor a Venecia y dos años más tarde se construyó la iglesia de San Jorge de los griegos, con objeto de ocuparse de los feligreses griegos ortodoxos súbditos de la Serenísima⁵⁴.

En torno a la incipiente colonia griega, a comienzos del siglo XVI se configura un grupo de cretenses, corfiotas y cefalonios que se dedican al mercado de manuscritos griegos y a la edición y publicación de libros griegos antiguos y modernos en la floreciente industria editorial veneciana⁵⁵. Este puñado de hombres cultos, formados en Italia, se percata desde muy pronto de la importancia de la imprenta en la difusión del conocimiento e imbuidos del

⁵³ Vid. H.-G. BECK (2007³).

Esta diócesis, junto con la diócesis metropolitana de Karlowitz, que a partir de 1713 ejercía su jurisdicción sobre los ortodoxos griegos, serbios, rumanos y arrumanos que habitaban en los territorios del Imperio de los Habsburgo, eran las dos únicas sedes episcopales ortodoxas dependientes del patriarcado ecuménico de Constantinopla que se encontraban fuera del territorio otomano. Sobre la comunidad greco-ortodoxa de Venecia vid. M. MANÚSACAS (1998) y J. MALTESU (1999), y sobre la Escuela Flaginea vid. A. CARAZANASIS (1986² y 2002).

⁵⁵ Sobre la intensísima actividad editorial griega en Venecia vid. C. CONDOSÓPULOS (1954), E. FOLLIERI (1969, 1976), F. MAVROIDÍ (1975), L. POLITIS (1976), E. LAYTON (1994, 1997) y Y. PLUMIDIS (2002).

humanismo imperante, que preconizaba el empleo y el cultivo de las lenguas vernáculas frente al latín, intentan promover mediante traducciones, paráfrasis y obras originales el cultivo escrito del griego vernáculo, en lugar del griego antiguo o arcaizante, como lengua de expresión literaria, pedagógica e intelectual.

El primero en inaugurar esta tradición escrita del griego vernáculo con pretensiones de convertirla en norma culta o, al menos, en la lengua de la educación fue el corfiota Nicolás Sofianós (ca. 1500-ca. 1550)56, quien, sensible a las dificultades que encontraban muchos de sus compatriotas para acceder a una educación elemental, tuvo la revolucionaria iniciativa de concebir un programa educativo⁵⁷ basado en el griego vernáculo, siguiendo el ejemplo que algunos humanistas europeos preconizaban en sus respectivas lenguas vernáculas. Para ello publicó, bajo el título *Pedagogo* (Venecia 1544)⁵⁸, una traducción en griego vernáculo del tratado pseudo-plutarquiano De liberis educandis y llegó a componer en torno a 1535 la primera gramática de griego vernáculo. En los prólogos de ambas obras anuncia la traducción de otros escritos de Plutarco y Luciano -tan del gusto de humanistas como Erasmo de Rotterdam y Tomás Moro, que abogaban por el cultivo literario y escrito de las lenguas vernáculas-, y en el epílogo de la gramática manifiesta también su intención de redactar una serie de tratados de retórica, lógica y filosofía. En el prólogo de su gramática enumera las razones que le han llevado a redactarla: de un lado, el ejemplo de las nacio-

De familia aristocrática, se dedicó tanto a la copia y comercio de manuscritos griegos como a la edición, traducción y composición de libros impresos. Su reputación como copista eficaz y filólogo versado en el griego clásico hizo que un buen número de humanistas y coleccionistas bibliófilos, como el embajador francés Georges de Selves, el cardenal Ridolfi, Conrad Gésner y los humanistas españoles Antonio Agustín y Diego Hurtado de Mendoza, solicitaran sus servicios. Como editor, preparó la edición de Las digresiones de Eustacio a Homero (Vaticano 1542) y en 1545 fundó en Venecia, junto con Marco Samariano y Nicolás Eparco, una imprenta griega, de la que salieron un Horologio y un Eucologio, cf. L. POLITIS (1974). Fue el primero en componer en griego vernáculo una serie de diálogos versificados (decapentasílabos) en una obra teatral, para la segunda redacción de la comedia Los tres tiranos (1533) de Agostino Ricchi, cf. M. VITTI (1966). De su pluma salió también una Descripción [geográfica] de Grecia (Basilea 1545 y Roma 1552), un cuadro de Nombres antiguos y modernos de las ciudades de Grecia (1544) y un tratado en griego arcaizante conciso y claro Sobre el montaje y uso de un astrolabio (1545). Vid. J. MELETIADIS (2006) y Z. J. PAPADÓPULOS (1977: 125-165).

⁵⁷ Vid. D. Pandís (1964), C. Sardelis (1973) y J. Meletiadis (2006: 115-225).

⁵⁸ Cf. É. Legrand (1885-1906: I, 246-258) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 364). Edición del texto en É. Legrand (1874²: 87-123), Z. J. Papadópulos (1977: 255-291) y J. Meletiadis (2006: 227-310, 317-406).

nes occidentales, que han establecido gramáticas de sus lenguas vernáculas; de otro, la no inferioridad del griego vernáculo frente a la lengua "de Platón, Demóstenes o Jenofonte". Sin embargo, más destacable aún resulta su percepción—muy innovadora para el ámbito griego— de que todas las lenguas cumplen la misma función a la hora de transmitir los conocimientos y, por tanto, el griego vernáculo no es inferior al griego antiguo para tales propósitos:

«Porque las ciencias se aprenden no sólo en la lengua helénica [griega antigua], sino también en cualquier otra lengua que haya entre los hombres, aunque fuera la más bárbara del mundo; más incluso nuestra habla, la común, digo, que tiene tal buen orden, armonía y embellecimiento, según creo yo, que no hay ninguna otra que siquiera se le acerque. Sin embargo, muchas naciones han traducido los saberes helénicos [griegos antiguos] a su propia lengua y con esta filosofía tienen todas las ciencias y prosperan» ⁵⁹.

Estas ideas y percepciones lingüísticas que Sofianós expresa en la primera mitad del siglo XVI las encontraremos en boca de otros autores griegos siglos más tarde, como Damodós o Misódax (vid. *infra*). Sin embargo, Sofianós se adelanta dos siglos a la controversia lingüística que centrará todas las inquietudes de intelectuales y hombres de letras griegos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Es el primero que opta con plena conciencia por el griego vernáculo como instrumento de expresión culta y literaria, preconizando su empleo y su cultivo escrito. Sin embargo, Sofianós no logró publicar su gramática y la obra permaneció inédita hasta la edición de Émile Legrand en 1870⁶⁰. Probablemente su vinculación con la jerarquía católica⁶¹ y sus revolucionarias ideas lingüísticas hicieran que cayera en desgracia y le imposibilitaron llevar a cabo el programa de publicaciones educativas que había proyectado en griego vernáculo.

Con todo, la innovadora propuesta lingüística de Sofianós sí tuvo repercusión en el círculo de copistas, marchantes de manuscritos, editores y poetas griegos afin-

⁵⁹ Vid. texto 2 del Anexo.

⁶⁰ Dos manuscritos transmiten la obra, de la que É. LEGRAND (1874²) realizó la edición crítica que Z. J. PAPADÓPULOS (1977:169-254) reprodujo íntegramente: el autógrafo gr. 2592 de la Biblioteca Nacional de París y el códice Ottobiano gr. 173 (ff.1-50) de la Biblioteca del Vaticano.

⁶¹ Sofianós dedica su traducción del *De liberis educandis* al obispo católico cretense de Cea y Citnos y del Quersoneso y Milopotamo Dionisio Zanetino, y su gramática al cardenal Giovanni Lotharingio, en los que busca amparo y protección, vid. P. MACKRIDGE (2009: 68) y P. J. SIOGAS (1974: 270-274).

cados en Venecia en la primera mitad del siglo XVI⁶². Hombres de letras que comparten con él el mismo espíritu humanista y pedagógico, comienzan a publicar traducciones y paráfrasis de textos griegos clásicos, así como poemas originales en lengua vernácula. Entre ellos cabe destacar a los siguientes: Jacobo Trivolis (ca. 1490-1547), autor de la Historia del rey de Escocia y la reina de Inglaterra (Venecia 1523) y del poema en octosílabos rimados en griego vernáculo Historia de Tagliapiera (Venecia 1523)63; Demetrio Zeno, que parafraseó en griego vernáculo la pseudo-homérica Batracomiomaquia (Venecia 1539)⁶⁴ y preparó la edición de la primera versión rimada de Alejandro el Macedonio (Venecia 1529)65; el antiguo alumno de Jano Láscaris en el Gimnasio Mediceo⁶⁶ Nicolás Lucanis, que publicó la primera versión en lengua vernácula de la Ilíada de Homero (Venecia 1526)67; en la misma imprenta de Stefano da Sabio, donde trabajó también Zeno y salió a luz la versión de la Ilíada de Lucanis, se publicó otra traducción vernácula rimada en decapentasílabos de la Teseida de la bodas de Emilia de Bocaccio (Venecia 1529)68; por último, el copista corfiota Andrónico (Nicandro) Nunzio (ca. 1500-post 1556)⁶⁹ también publicó una versión en griego vernáculo de la colección planudea de las Fábulas de Esopo (Venecia 1543)7º.

⁶² El propio Sofianós enumera a los griegos humanistas que frecuentaba: Antonio Calieryis, Mateo Devarís, Antonio Eparco –autor del *Treno por la destrucción de Grecia* (Venecia 1544)–, Ángel Fortías, Constantino Ralis, Juan Paleologo y Hermodoro de Zante, cf. É. LEGRAND (1874²: 92) y Z. J. PAPA-DÓPULOS (1977: 260).

⁶³ Cf. Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 431-433). Vid. las ediciones de É. LEGRAND (1869 y 1871) y J. IRMSCHER (1956). Datos biográficos de Trivolis ofrece V. SARIDI (1993).

⁶⁴ Cf. É. LEGRAND (1885-1906: I, 235-236) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 205). Sobre esta y otras versiones neogriegas de la *Batracomiomaquia*, vid. V. TOMADAKIS (1973).

⁶⁵ Cf. É. LEGRAND (1885-1906: I, 205) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 19). Edición de la obra en D. HOLTON (2002²). No obstante, no está claro si Zeno es el autor o simplemente el corrector de la obra.

⁶⁶ Sobre la escuela fundada por el papa León X de Médicis y sus alumnos vid. M. MANÚSACAS (1963).

⁶⁷ Cf. É. LEGRAND (1885-1906: I, 188-192). Reimpresión facsímil de la misma en R. WALTON (1979). En realidad se trata de una reelaboración de la versión manuscrita compuesta por el poeta cortesano Constantino Hermoníaco (1323-1335) por encargo del déspota del Epiro Juan II Comneno Ángel Ducas y su esposa Ana Paleologina, vid. E. M. JEFFREYS (1975), G. FISCHETTI (1976) y P. BÁDENAS (1995).

⁶⁸ Cf. É. LEGRAND (1885-1906: I, 206-207). Ésta es poco posterior a la editio princeps original (Teseida delle nozze di Emilia, Ferrara 1475), vid. B. OLSEN (1994).

⁶⁹ Entre 1541 y 1543 este calígrafo de profesión copió para Diego Hurtado de Mendoza cuatro manuscritos (*Escurialensis* T-I-14, *Escurialensis* T-II-4, *Escurialensis* Φ-I-2 y *Escurialensis* Ω-I-10), cf. É. LEGRAND (*ibidem*), y acompañó al diplomático flamenco Gerard Veltwick van Ravenstein en sus numerosas misiones al servicio de Carlos V, de las que ofrece una descripción su libro *Viajes* escrito en griego arcaizante, vid. Y. KEJAYIOGLU (2001: I, 715-728).

⁷⁰ Cf. É. Legrand (1885-1906: I, 241-243) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 6).

Esta iniciativa de cultivar el griego vernáculo como lengua literaria que se fragua en los cenáculos humanistas griegos de Venecia tiene su continuación en la literatura cretense, que comenzará con la publicación del poema *Apócopos* (Venecia 1519)⁷¹ y llegará a su clímax con el *Erotócrito* (Venecia 1713)⁷² de Vicenzo Cornaro, poco antes de la conquista otomana de la isla en 1669. También en la esfera eclesiástica ortodoxa de Venecia y sus colonias griegas algunos clérigos se percatan de la capacidad de difusión de la imprenta y de la eficacia doctrinal que comporta el empleo de la lengua vernácula, y comienzan a publicar, traducir y redactar obras edificantes y moralizantes en griego vernáculo, el cual también emplearán en sus homilías, prédicas y sermones. De esta manera arranca una tradición oratoria eclesiástica en lengua vernácula que con el paso del tiempo llegará a estar muy arraigada entre los clérigos griegos ortodoxos del ámbito veneciano y, en menor medida, también del otomano.

Esta serie de obras piadosas escritas en griego vernáculo se inaugura con la publicación (Venecia 1529)⁷³ de la versión griega del ejemplario moralizante *Fiore di virtù* de Tommaso Gozzalini (1260-1329), que constituye el primer libro griego impreso escrito en prosa griega vernácula. Muy semejante es el *Florilegio del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Venecia 1536)⁷⁴ del monje corfiota Juanicio Cartanos (ca. 1500-post 1567)⁷⁵. Se trata de la traducción de una serie de pasajes, temas y motivos bíblicos, tomados de la obra italiana *Fioretto di tutta la Bibia historiato* (Venecia 1531). El afán divulgativo y doctrinal con el que Cartanos publica esta obra lo manifiesta él mismo en el prólogo:

«Y tras recopilar todo esto de muchas historias probadas, he confeccionado el presente libro y lo he sacado con gramática y vocabulario en lengua común, como veis, para que cualquier hombre, por pequeño que sea, conozca parte de lo que dicen las Sagradas Escrituras. Y eso no lo he hecho para los maestros, sino para los ignorantes como yo, para que todos sepan, artesanos e ignorantes, qué dicen las Sagradas Escrituras, tanto marineros como artesanos, mujeres, niños y cualquier persona que sólo sepa leer. [...]

⁷¹ Cf. É. Legrand (1885-1906: III, 249-250) y Z. Papadópulos (1984: I, 78).

⁷² Cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 112-116).

⁷³ Cf. Z. I. Papadópulos (1984: I, 34). Vid. E. Caculidi-Panu (1982: 1-45), Y. Kejayoglu (2001: I, 76) y la tesis doctoral de S. Coliadimu (2002). Edición de la versión chipriota de la obra en E. Caculidi-Panu y P. Comniní (1994).

⁷⁴ Cf. É. LEGRAND (1885-1906: I, 226-230) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 224). Edición de la obra en E. CACULIDI-PANU (2000: 91-502).

⁷⁵ Sobre su vida y obra vid. A. Mustuxidis (1843: 442-462), É. Legrand (1885-1906: I, 231-233), E. Caculidi-Panu (2000: 17-32) y Y. Kejayoglu (2001: I, 177-178).

Para que cualquier persona pueda, como he dicho, entenderlas y recibir de ellas un pequeño provecho»⁷⁶.

La elección del griego vernáculo por parte de Cartanos le valió la acusación de "heterodoxo" por parte del monje Pacomio Rusanos (1508-1553)⁷⁷ y la reprobación del patriarcado ecuménico de Constantinopla. Pese a ello, otros clérigos ortodoxos emularon a Cartanos: el sacerdote Alexios Rarturos (1504-1574) escribe sus *Prédicas* (Venecia 1569)⁷⁸ en griego vernáculo levemente arcaizante; el obispo de Lepanto y Arta Damasceno Estudita (ca. 1510-1577) compuso un buen número de obras teológicas y religiosas en lengua vernácula, como el *Tesoro* (Venecia 1561) y el *Fisiólogo* (Venecia 1666), que gozaron de gran difusión en el ámbito ortodoxo⁷⁹; el obispo de Citera Máximo Margunios (ca. 1549-1602) publicó una paráfrasis de textos hagiográficos antiguos en una variedad más cercana al griego vernáculo (Venecia 1603)80; el patriarca de Alejandría Melecio Pigás (ca. 1550-1601), antiguo alumno, como Margunios, de la universidad de Padua, empleaba la lengua vernácula en sus homilías⁸¹. Mención aparte merece Agapios Landos (ca. 1585-1657), el autor griego que cuenta con un mayor número de ediciones y reimpresiones (129 en total) a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Su Salvación de los pecadores (Venecia 1641), su colección de homilías Ciriacodromio (Venecia 1657) y las diversas ediciones de sus versiones vernáculas de vidas de santos de Simeón Metafrasta⁸² (Ve-

⁷⁶ Vid. texto 3 del Anexo.

Monje oriundo de Zante, viajó por numerosas regiones grecófonas otomanas y venecianas. Fue autor de una multitud de obras escritas en lengua arcaizante, entre ellas, un tratado lingüístico en el que, aparte de preconizar el griego antiguo como única lengua de cultura y educación, compara las diversas variantes léxicas en los diferentes dialectos griegos de su tiempo (Chipre, Macedonia, Creta, Dodecaneso, Sicilia, Apulia, Ponto, Adrianópolis, Zante, Acaya, Helesponto, Atos, Citera, Lesbos), partiendo de la tradicional fragmentación dialectal antigua (jonios, colios y áticos) y atribuyendo esta disparidad dialectal a la dispersión de la diáspora griega por diversas regiones. Compuso también una gramática de griego antiguo, en cuyo prólogo pasa revista a todos los gramáticos y sus obras, desde la antigüedad hasta los gramáticos y eruditos bizantinos que se refugiaron en Italia tras la caída de Constantinopla, vid. A. MUSTUXIDIS (1843) y C. CASTELLANI (1895).

Cf. É. Legrand (1885-1906: I, 309-313) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 383). Vid. C. Saridis (1995).
 Cf. Z. I. Papadópulos (1984: I, 137-139). Vid. H. Eideneier (1995) y Y. Kejayoglu (2001: I, 192-

^{193, 217).}

⁸⁰ Cf. Z. İ. Papadópulos (1984: I, 278). Vid. Y. Kejayoglu (2001: I, 272-275), Y. Caramanolis (1998), A. Carazanasis (1972: 145) y M. Manúsacas (1968).

⁸¹ Vid. C. Sazas (1870: 37-40) y B. Knös (1962: 421-423).

⁸² Santo, hagiógrafo y oficial bizantino del siglo x, autor de una voluminosa colección de vidas de santos escrita en lengua arcaizante que se convirtió en lectura habitual en los círculos monásticos bizantinos.

necia 1641, 1642, 1656)⁸³ están todas ellas escritas en griego vernáculo y llegaron a ser una de las lecturas favoritas de los griegos entre los siglos XVII y XVIII.

En el contexto de la Contrarreforma, encontramos al cretense Cirilo Lúcaris (1570-1638)84 inmerso en los enfrentamientos entre ortodoxos, católicos y protestantes por las campañas proselitistas desplegadas por los jesuitas y la Propaganda Fidei romana en el oriente europeo. Tras su acercamiento a teólogos calvinistas y luteranos durante su patriarcado en Alejandría (1602-1620), comprende bien la funcionalidad doctrinal que conlleva publicar la traducción en lengua vernácula de la Biblia, de modo que una vez nombrado patriarca de Constantinopla le encomienda al archimandrita Máximo Rodios de Gallipoli la traducción al griego vernáculo del Nuevo Testamento y en 1627 funda en el patriarcado un imprenta con objeto de publicarla. Sin embargo, tras las quejas presentadas por jesuitas y embajadores católicos en Constantinopla, las autoridades otomanas destruyeron el taller tipográfico al año siguiente y acabaron ejecutando a Lúcaris en 1638. No obstante, antes de su ejecución el propio Lúcaris pudo revisar la traducción de Máximo⁸⁵ y el párroco de la embajada holandesa en la capital otomana Antoine Léger la corrigió y la envió a Ginebra para su publicación en 1638 en una lujosa edición bilingüe⁸⁶ con el patrocinio del gobierno holandés. Sin embargo, ese mismo año el sínodo patriarcal de Constantinopla condenó la traducción, excomulgó a su autor Máximo, anatematizó las doctrinas de Lúcaris y censuró todos los ejemplares que pudieran encontrarse en los dominios otomanos⁸⁷.

En el prólogo, Máximo de Gallipoli, en su argumentación de por qué ha intentado "traducir al dialecto común" (es decir, griego vernáculo), acude al

 ⁸³ Cf. É. Legrand (1894-1903: I, 413-415; II, 89-90; V, 58-59) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 243-252).
 84 Vid. G. Hering (1968, 1993), W. B. Patterson (2006), B. Knös (1962: 424-430) y P. Bádenas

⁸⁵ Modelo de la traducción fue la versión italiana de la Biblia (1607) del teólogo calvinista ginebrino Giovanni Diodati (1576-1649), cf. M. MANÚSACAS (1987: 32).

⁸⁶ Cf. É. Legrand (1894-1903: I, 363-388) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 83). Edición reciente a cargo de E. Casdaglis (1995-1999). Vid. A. Anguelu (1999), M. Manúsacas (1987) y P. Bádenas (1996). Vid. también el estudio preliminar y la edición la traducción del *Corán* atribuida a Lúcaris a cargo de Ó. De la Cruz (2006).

⁸⁷ A comienzos del siglo XVIII el monje griego Serafín de Mitilene publicó (Londres 1703) con el patrocinio de comerciantes griegos allí afincados una segunda edición sólo en griego vernáculo. Una tercera publicó el macedonio Anastasio Mijaílos (Halle 1710), que constituirá el texto de partida de las ediciones neogriegas posteriores del Nuevo Testamento publicadas por la Sociedad Bíblica inglesa.

ejemplo de «las demás naciones sabias, que han explicado las Sagradas Escrituras en sus propias lenguas, en expresión sencilla», y al de otros correligionarios que han traducido del griego antiguo al vernáculo otras obras piadosas:

«Y como aquellos, que cuando se embruteció su lengua, interpretaron en la suya propia, así también algunos de los nuestros han traducido del griego antiguo al común las vidas, las historias y las homilías de los santos [...]. Les hemos seguido también nosotros intentando traducir el *Nuevo Testamento*» ⁸⁸.

Son sorprendentes las consideraciones sociolingüisticas de Máximo de Gallipoli, cuando sostiene que el *Nuevo Testamento* fue escrito en griego, sólo porque era la *koiné* difundida en Oriente Próximo tras las conquistas de Alejandro Magno y por tanto el medio lingüístico de mayor divulgación en el mundo antiguo:

«Así mismo, cuando Dios entregó el *Nuevo Testamento*, precisaron de la lengua helénica [griega antigua] para los *Evangelios*, los *Hechos* y las *Epístolas* que en nombre de Dios enviaron los apóstoles no sólo a los maestros, sino a todos los cristianos que había en las Iglesias, porque durante el reinado de Alejandro esta lengua helénica [griega antigua] se dispersó y se hizo común en una parte grande de la Tierra»⁸⁹.

Esta misma apreciación lingüística realiza el patriarca Cirilo Lúcaris en su prefacio a la traducción, trayendo a colación las versiones italianas que se han realizado de la *Vulgata*:

«Como la lengua helénica [griega antigua] era común en los tiempos de los santos apóstoles, en helénico [griego antiguo] escribieron el *Nuevo Testamento*. Luego, tanto el *Antiguo* como el *Nuevo Testamento* se tradujeron en todas las naciones, cada una en su lengua, porque para eso Dios concedió el don de las lenguas a los apóstoles y a otros que hubo tras ellos, para que pudiera comprender todo el que lea las grandezas de Dios en la lengua en que se ha criado; y así todas y cada una de las lenguas glorifique y alabe a Dios, al que conoce a través de la lectura de las Sagradas Escrituras. De esta forma vemos que muchos otros hombres sabios han traducido del idioma latino al italiano los sagrados libros de las Escrituras, con mucho provecho para la Iglesia»⁹⁰.

⁸⁸ Vid. texto 4 del Anexo.

⁸⁹ Vid. texto 5 del Anexo.

⁹⁰ Vid. texto 6 del Anexo.

Guillermo MARÍN CASAL

Lúcaris esgrime que el fin último de la traducción de los *Evangelios* a la lengua vernácula es que «el pueblo, que no está adiestrado en idioma helénico [griego antiguo]» pueda leerlos y comprenderlos:

«Es lícito también que los libros sacros, como el divino y sagrado *Evangelio*, se traduzcan y se interpreten en idioma sencillo y en lengua común, que cualquiera pueda entenderlo leyéndolo, sacar provecho y beneficio para su alma de todo lo que está escrito en él. Dios desde el principio siempre ha querido que sus palabras sean leídas en lengua sencilla» ⁹¹.

Fuera ya del círculo de Lúcaris, pero perteneciente a la misma tradición de oratoria eclesiástica en griego vernáculo, encontramos al también cretense Francisco Scufos (1644-1697)⁹². Este sacerdote católico de sólida formación clásica da muestra de su talento literario barroco y de su destreza oratoria en *Arte de retórica* (Venecia 1681)⁹³, en cuyo prólogo manifiesta que su único propósito no es sino beneficiar a sus compatriotas, sean doctos o no, y por ello adopta la "lengua común":

«Para beneficiar a mi nación, antes rica en cualquiera de las virtudes y en sabiduría, y ahora despojada y privada de ellas por la crudeza del azar. Así pues, mi buen querido lector, con semejante propósito decidí componer este libro, y para que también fuera común a todos el provecho, quise hablar en lengua común, con el deseo de que sea recibido en los brazos no sólo de los sabios y los virtuosos, sino también en los de los hombres sencillos»⁹⁴.

Su discípulo cefalonio Elías Miniatis (1669-1714), profesor de retórica en la escuela griega Flaginea de Venecia y en la academia patriarcal de Constantinopla, llegó a ser nombrado "predicador de la Gran Iglesia" por el patriarca constantinopolitano⁹⁵. Perfeccionó el género homilético cultivándolo en "dialecto

⁹¹ Vid. texto 7 de la Anexo.

⁹² Vid. V. Tatakis (1953: 9-15, 35-37), C. Dimarás (2000⁹: 124-127), Y. Kejayoglu (2001: I, 411-419), C. Sazas (1870: 65-71) y A. E. Megas (1925: 352-355).

⁹³ Cf. É. LEGRAND (1894-1903: II, 400) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 398). Edición parcial en V. TATAKIS (1953: 49-124). Compuso también un epistolario que quedó inédito hasta la edición de M. MANÚSACAS - M. LASICIOTAKIS (1996).

⁹⁴ Vid. texto 8 del Anexo.

⁹⁵ Aparte de su actividad docente y pastoral, Miniatis participó en misiones diplomáticas para la Serenísima y el voivoda de Moldavia Dimitrie Cantemir en Constantinopla y Austria. Al final de su vida fue nombrado obispo de las diócesis ortodoxas de Kernitsa y Calabrita, vid. V. Tatakis (1953: 15-24, 125-126), B. Knös (1962: 333-337), J. Patrinelis (1965: VI, 32-37), Y. Pendógalos (1970), A. Carazanasis (1972b y 1986: 104-108), G. Podskalsky (1988: 319-323), M. Mondelu (1995), C. Dimarás (2000: 140-143) y Y. Kejayoglu (2001: I, 476).

romaico sencillo"96 (es decir, griego vernáculo), la misma variedad lingüística en que redactó sus *Prédicas en la Grande y Santa Cuaresma* (Venecia 1716)97 y su obra de polémica dogmática *Piedra de escándalo* (Leipzig 1718)98. Damodós, en definitiva, no hace sino perpetuar en sus manuales de retórica esta tradición homilética en griego vernáculo iniciada ya en el siglo XVII y perfeccionada más tarde en la segunda mitad del siglo XVII y a comienzos del XVIII por Scufos y Miniatis, al que el propio Damodós tiene como modelo de orador. Contemporáneo de Damodós es el monje quiota Timoteo Kiriacópulos. En el prólogo de su *Introducción a la catequesis cristiana* (Venecia 1759)99 manifiesta el afán divulgativo que llevó a todos estos clérigos a adoptar en sus escritos piadosos el griego vernáculo en lugar del antiguo:

«No te parezca de poco valor el libro, si lo ves escrito en expresión sencilla, porque conforme a la intención del hombre también han de ser los medios que emplea para alcanzar su fin. [...] Mi propósito al escribirlo no ha sido instruir a los instruidos o parecer un maestro erudito entre los eruditos, para recibir de ellos alabanza y honor, [...] sino difundir la gloria de Dios todo misericordioso e instruir a los cristianos incultos, ignorantes y más humildes, y liberarles de la ruina y la perdición a la que les lleva la ignorancia. [...] Por eso he escrito en idioma común y sencillo, en el que hablan hasta los hombres más cultos de la sociedad, cuando quieren hacer incluso sus más serios asuntos. Por el mismo motivo, a la hora de citar aquí las palabras de las Sagradas Escrituras y de los Padres, las he citado con toda fidelidad en idioma común. [...] Pero ¿cómo es posible que eso diera alguna solidez a mis palabras, si se las citara en helénico [griego antiguo] a cualquier inculto que no comprende helénico [griego antiguo] en absoluto? [...] Así, pues, quien escriba para el beneficio de las almas, debe adecuar estas dos cosas: I. Hablar con el sólido cimiento de las Escrituras, los Padres y los teólogos, con sabiduría, con fuerza, con cohesión, con orden y decoro para convencer a los sabios. II. Pero debe hacer todo esto con sencillez, llaneza y con la lengua de los incultos, para que éstos puedan entender, porque son los que tienen mayor necesidad. [...] Así, pues, quien escriba para los sabios eruditos, perfectos e importantes, que hable con solemnidad, con sabiduría; que hable, según guste, en helénico [griego antiguo], latín o en cualquier otro idioma que sepa. Pero yo, que escribo para los cristianos sencillos e incultos, debo hablarles en el idioma sencillo que ellos entienden»100.

⁹⁶ Cf. V. Bobu-Stamati (1998: 522).

⁹⁷ Fue una lectura muy difundida en el ámbito ortodoxo, a tenor de las diez reimpresiones de la obra (1716-1800) y sus traducciones al rumano (Bucarest 1742) y al ruso (San Petersburgo 1775) cf. Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 314-315). G. CONSTANDÁS (1804: I, 17) llega a afirmar que «su oratoria no es inferior a la de Demóstenes».

⁹⁸ Cf. Z. I. Papadópulos (1984: I, 315).

⁹⁹ Cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 502) y Z. PAPADÓPULOS (1984: I, 240).

¹⁰⁰ Vid. texto 9 del Anexo.

3.2. Percepciones y prácticas lingüísticas de Damodós

En la postura que mantiene el maestro cefalonio ante el hecho lingüístico y su preferencia por la lengua vernácula en la transmisión del conocimiento, aparte de toda la tradición anterior de autores y textos en griego vernáculo, recogida en parte en las palabras de Kiriacópulos que acabamos de leer, también hubieron de ejercer cierta influencia los textos vernáculos a los que el joven Damodós tuvo acceso durante sus estudios en la Academia Flaginea en Venecia: la versión en griego vulgar de las Fábulas esópicas de Juan Patusas¹⁰¹, la paráfrasis de la Batracomiomaquia de Demetrio Zeno o alguna de las obras piadosas de Landos (vid. subra). Así mismo sus maestros, tanto Jalkías como Catíforos, tuvieron en algún momento un papel activo en el cultivo del griego vernáculo y de ellos debió, en cierto modo, tomar ejemplo. El primero escribió en esta variedad lingüística y publicó una Misa de San Naúm (Venecia 1695)¹⁰², mientras que el segundo tradujo también del italiano al griego vernáculo una Historia del Antiguo y Nuevo Testamento (Venecia 1737)¹⁰³. Sin embargo, Damodós da un paso más que sus maestros Jalkías y Catíforos y sus predecesores en la retórica Scufos y Miniatis, y adopta el griego vernáculo como instrumento lingüístico, no sólo en sus manuales de retórica y homilética, sino en sus tratados sobre teología, lógica, física y filosofía.

Damodós es, en efecto, el primer autor griego moderno que emplea conscientemente el griego vernáculo como medio de expresión filosófica y, en definitiva, intelectual, en lugar del griego antiguo o arcaizante. Su iniciativa, más que innovadora, podría considerarse casi revolucionaria, puesto que hasta entonces nadie antes había concebido ni se había atrevido a escribir sobre filosofía o sobre conocimientos científicos en griego vernáculo. Otros autores griegos anteriores, clérigos y de una elevada formación intelectual, como por ejemplo el obispo cretense Yerásimos Vlajos, en sus homilías y sermones empleaban el griego vernáculo, que sus feligreses de la iglesia de San Jorge en Venecia comprendían sin ningún tipo de dificultad. Sin embargo, a la hora de escribir y componer tratados científicos y filosóficos, adoptaban el griego antiguo como medio de expresión lingüística culta, continuando de esta manera el paralelismo que se daba en el occidente europeo entre el latín como lengua

¹⁰¹ Cf. É. LEGRAND (1918: 402-403) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 7).

¹⁰² Cf. M. Manúsacas (1958: 56-60) y Z. I. Papadópulos (1984: I, 15).

¹⁰³ Cf. É. LEGRAND (1918-1928: I, 260-261) y Z. I. PAPADÓPULOS (1984: I, 203).

científica "universal" frente a las lenguas vernáculas nacionales. Por el contrario, Damodós, al igual que muchos otros autores griegos del ámbito veneciano, advierte que las lenguas vernáculas nacionales compiten con el latín por arrebatarle su estatus de lengua culta y en muchos casos lo logran.

El establecimiento progresivo de las lenguas vernáculas nacionales como lenguas de expresión culta es un fenómeno que arranca en el paso del Medievo a la Era Moderna y tiene su origen en la legitimación de la variante lingüística hablada por la clase gobernante, es decir, reyes y monarcas, la alta nobleza y toda la corte, y en la difusión de ésta como lengua común a todos los súbditos. A ello, desde luego, contribuyeron decisivamente la invención de la imprenta —tanto es así, que no se puede hablar de ningún modo de lenguas vernáculas nacionales antes de Gutenberg¹⁰⁴—y el cultivo de las lenguas vernáculas que promovieron Erasmo de Rótterdam, Tomas Moro, Antonio de Nebrija, como tantos otros humanistas a caballo entre los siglos XV y XVI.

Damodós no sigue exactamente los pasos de los humanistas de los siglos XV y XVI, que quedan ya muy lejos en el tiempo, sino que emula más bien el ejemplo de los pensadores galos, como Descartes, que en algunas de sus obras abandonan el latín y adoptan el francés vernáculo como medio de expresión filosófica y científica. Éste será uno de los argumentos que Damodós ya en 1739 esgrima, con claridad meridiana, en el proemio de su tratado manuscrito autógrafo *Física etiológica* (ms. Universidad de Salónica, n.º 52, f. 181), para legitimar su innovadora propuesta lingüística y evitar así el rechazo de sus compatriotas más doctos e ideológica y lingüísticamente más conservadores:

«El motivo, por otro lado, por el que he decidido componer el presente libro en nuestro idioma común ha sido hacer que éste sea más común, siguiendo el ejemplo de tantos y tan sapientísimos maestros que pusieron por escrito en lengua francesa sus reflexiones con el objeto de beneficiar a su pueblo empleando su mismo idioma en las enseñanzas»¹⁰⁵.

Las razones que le llevan a Damodós a adoptar y cultivar el griego vernáculo como medio de expresión lingüística en sus manuales y lecciones son de carácter principalmente práctico. En aras del "beneficio común" y de la divulgación de los adelantos filosóficos de los europeos occidentales contemporá-

¹⁰⁴ Cf. X. ZABALTZA (2006: 27), quien a su vez cita a E. J. HOBSBAWN (1991: 18 y 61).

¹⁰⁵ Vid. texto 10 del Anexo.

neos, el maestro cefalonio, como reconoce en el proemio de su *Física*, escribió su obra en el "idioma común" asequible para sus alumnos por su desconocimiento del latín y «porque –según sus palabras del proemio de su *Arte retórica* (Venecia 1759)– en los tiempos presentes no gobierna en los discursos la expresión helénica [griega antigua], siendo pocos los que pueden ser oyentes del idioma helénico [griego antiguo]»¹⁰⁶:

«Por tanto, pienso que es más importante poner de manifiesto el objetivo que me propuse en el presente tratado y el motivo por el que me decanté por escribir en idioma común. Mi propósito no ha sido otro que dar a conocer a nuestro ilustre pueblo -en beneficio, pues, de aquellos que aun siendo de gran valía, no han logrado dominar el habla latina- todos los descubrimientos que ha hallado la perspicacia de los filósofos modernos, gracias a los cuales ha aumentado tanto el resplandor de los hallazgos de los físicos antiguos. [...] También sé yo que la lengua helénica [griega antigua] fue una vez nuestro idioma común y por eso en ella se han transmitido las ciencias desde los antiguos maestros, pero en el presente puedo decir que el idioma helénico [griego antiguo] es más ajeno que propio. Tanto es así, que está más extendido en otros pueblos, como el británico, el francés y el italiano, que entre nosotros. Además, ¿cuántos de entre la gran cantidad de romeos [griegos modernos] hay que conozcan el idioma helénico [griego antiguo]? Tales así hay muy pocos, y aun habiendo algunos, la mayor parte no están versados en él. Éste, es, pues el motivo que me movió a componer la presente Física en nuestro idioma común (aunque tampoco hubiera sido capaz de otra forma), para que todo curioso aprendiz pueda leerla fácilmente y pida al maestro que sólo le interprete el sentido, no que le explique las palabras»107.

En relación con el desconocimiento del griego antiguo imperante entre sus contemporáneos, Damodós en su apología del empleo y del cultivo escrito de la variedad vernácula esgrime el argumento de que los conocimientos y saberes científicos pueden ponerse por escrito en cualquier lengua, sea cual sea, porque, según sostiene, a ninguna lengua sin excepción (incluidas, a pesar de su prestigio, tanto el latín como el griego antiguo) se le puede atribuir la facultad exclusiva de registrar y transmitir el saber científico y filosófico:

«Además, el saber de las ciencias no depende de una lengua determinada y por eso tantas naciones conocen estas ciencias en lenguas distintas. De modo que para que haya provecho, lo más razonable es que las ciencias se escriban en la lengua que sea más común en la nación a la que le dedican sus esfuerzos los científicos con sus obras»¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Vid. texto 11 del Anexo.

¹⁰⁷ Vid. texto 12 del Anexo.

¹⁰⁸ Vid. texto 13 del Anexo.

En el fondo, el cefalonio está reconociendo implícitamente que la capacidad cognoscitiva del lenguaje es universal a todas las lenguas, algo que podía ya percibirse en las palabras de Sofianós en el epílogo de su inédita gramática (vid. supra). De esta forma, Damodós ofrece un argumento científica y objetivamente irrefutable a favor del cultivo del griego vernáculo en el discurso filosófico y científico, introduciendo en el ámbito griego percepciones lingüísticas plenamente modernas y adelantándose casi medio siglo a las palabras de Josefo Misiódax en el proemio de su Teoría de la geografía (Viena 1781), con las que respondió a la reprobación de "filosofar en lengua vulgar" de Eugenio Vúlgaris (vid. supra):

«Porque la verdad es, sin más, común a todos los hombres, de modo que también lo es a todos los idiomas; y no se atribuye, en absoluto, a un único y exclusivo idioma, el helénico [griego antiguo]»¹⁰⁹.

No obstante, más allá del planteamiento innovador, del practicismo con que enfoca su docencia y del ejemplo que encuentra en los filósofos y pensadores franceses, que escriben sus obras en lengua vernácula, la razón última que le lleva a anteponer el griego vernáculo al arcaizante es el "beneficio común". Su intención es ampliar el radio de alcance de sus enseñanzas, divulgar de forma clara, expositiva y directa los contenidos de las materias que trata en sus manuales, para beneficiar en lo posible a sus compatriotas, como abiertamente reconoce nada más comenzar el proemio de su *Arte retórica*:

«Si ya desde el principio se quiere saber el motivo que me indujo a componer la Lógica en idioma sencillo, hecho insólito hasta ahora, la razón es el gran beneficio que de esta ciencia obtiene el arte retórica. Yo compuse el libro del Arte Retórica en lengua común, con el deseo de beneficiar a hombres de toda condición de nuestro pueblo»¹¹⁰.

En esta misma idea ya insiste el cefalonio tres décadas antes de la edición póstuma de su manual de oratoria, en el prefacio de su inédita *Teología dogmática*, fechada allá por 1730, en el cual Damodós se permite incluso censurar a quienes escriben en griego antiguo más por hacer ostentación de sus habilidades en la lengua antigua, que por difundir las doctrinas del dogma ortodoxo:

¹⁰⁹ Vid. texto 14 del Anexo.

¹¹⁰ Vid. texto 15 del Anexo.

«Y dado que la doctrina ortodoxa le es necesaria a todos y cada uno en la misma medida, por eso la he escrito en el idioma común y en toda su amplitud, en la medida en que hemos podido, para una comprensión más asequible. Nosotros no queremos la gloria y la alabanza de algunos que han puesto por escrito en idioma helénico [griego antiguo] y en un estilo difuso los asuntos teológicos para que intermedien los intérpretes no sólo en los conceptos, sino también en la ordenación de los vocablos. Quizás ellos admirasen a aquellos que han escrito antes, porque eran imprecisos y requerían comentarios de muchos días y por ello los han imitado para recibir de los siguientes la misma admiración. Yo, sin embargo, no he requerido tales alabanzas falsas y vanas, sino que he deseado el beneficio común. De ahí que me he esforzado en escribir de la forma más clara posible, sin ningún atavío en la expresión ni ornamento en el lenguaje»^{III}.

La elección del griego vernáculo por parte de Damodós no es fruto sólo de la práctica educativa, sino también de la reflexión en torno ella. El cefalonio es plenamente consciente de que, al adoptar esta variedad lingüística para redactar sus manuales, en el fondo está proponiendo un ejemplo estético y funcional del griego vernáculo escrito empleado como instrumento de transmisión cultural y científica¹¹². Es por ello por lo que Damodós en el proemio de su *Física etiológica* exhorta a los más leídos y cultivados de sus contemporáneos a que sigan su ejemplo adoptando el idioma común para compartir sus "enseñanzas" y que éstas "beneficien" a todos y cada uno, y no sólo a aquellos que han tenido acceso a una instrucción más elevada y están iniciados en los "misterios" de la gramática antigua, porque, como ya hemos dicho, el fin último de la labor docente de Damodós no es sino el "beneficio común":

«Ojalá también adoptaran esta reflexión aquellos pocos de nuestra nación que se distinguen del resto por su instrucción, para que nos dejaran antes de morir alguna enseñanza en idioma común para que fuera una enseñanza común a todos y no dirigida a unos poquísimos. Así pues, si también para el provecho común he escrito en la lengua corriente el presente libro, ruego, se reciba cortés y cordialmente, puesto que a pesar de que el medio no parezca completamente adecuado para los sabios, el fin ha de considerarse bueno e inocente, porque antepone el beneficio común»¹¹³.

Con su firme y convencida propuesta, el cefalonio abre nuevos horizontes para el cultivo del griego vernáculo como instrumento lingüístico apto para la expresión y el cultivo de la filosofía, la teología y la cultura, en resumidas cuen-

¹¹¹ Vid. texto 16 del Anexo.

¹¹² Cf. Y. DSIOTIS (2002: 116).

¹¹³ Vid. texto 17 del Anexo.

tas. Sin embargo, nunca antes se había empleado esta variedad lingüística para semejantes propósitos, y como es natural presentaba ciertas limitaciones o carencias, fundamentalmente de carácter léxico, algo de lo que ya se lamentaba Scufos en el prólogo de su *Arte de retórica* (Venecia 1681), donde se refiere sobre todo a la ausencia de precedentes del cultivo retórico:

«En cuanto también a la expresión, aunque nuestra lengua común sea parca en palabras, no obstante me he afanado en que sea hermosa y cultivada; y en muchas ocasiones he preferido callar conceptos elevados antes que contarlos con vocablos bárbaros o completamente helénicos [griegos antiguos], por lo que espero que no haya nadie que me reproche esto, sobre todo, cuando otros han compuesto y escrito vidas de santos u otros textos eclesiásticos, y ninguno de ellos lo ha hecho con pluma retórica, de tal suerte que no he tenido de quién tomar ni el más mínimo ejemplo»¹¹⁴.

En este mismo sentido, Damodós también se manifiesta a propósito de la carestía de palabras y vocablos que presenta "el idioma sencillo y común", pero a diferencia de Scufos, que no tenía ningún autor previo al que pudiera emular el griego vernáculo con propósitos retóricos, el maestro cefalonio recomienda encarecidamente al propio Scufos y a Miniatis por "la hermosura de la expresión" que ofrecen sus escritos:

«Sobre todo, léase con frecuencia el *Arte retórica* de Scufos, porque de ahí se saca provecho para una expresión hermosa en el idioma sencillo y común, el cual es completamente parco en palabras y vocablos. Así mismo es de gran ayuda para una expresión clara el libro de las *Prédicas* del sacerdote Miniatis [...], no sólo porque fueron hechas con todo el arte y en lengua común, sino también por lo fácil que es para cualquiera conseguir ese libro» ¹¹⁵,

De igual manera, en el proemio de su traducción de la *La filosofia morale spiegata ai giovani* Josefo Misiódax se referirá a la "natural carestía" y "escasez" del "estilo sencillo" (es decir, griego vernáculo, levemente arcaizante en el caso de Misiódax). También en el prólogo dirigido "al generoso lector" de la traducción al griego vernáculo a cargo de Gregorio Constandás de la obra del filósofo italiano de origen suizo Francesco Soave *Istituzioni di logica, etica e metafisica* (Ve-

¹¹⁴ Vid. texto 18 del Anexo.

¹¹⁵ Vid. texto 19 del Anexo.

¹¹⁶ Cf. J. MISIÓDAX (1761: XXIII y XXVI) y P. KITROMILIDIS (2004²: 332 y 335).

necia 1804)¹¹⁷, el traductor también se refiere a la "pobreza" que se le atribuye al griego vernáculo, la cual él achaca a la pobreza intelectual de sus propios hablantes y al extendido "prejuicio" de que no es una lengua "apta para la filosofía":

«Pero [la lengua vernácula] es pobre, dicen algunos; pero la pobreza es resultado de nuestra propia pobreza. Como no tenemos las cosas, necesariamente tampoco tenemos sus nombres. Cuando nos enriquezcamos de ideas, también ésta se enriquecerá de palabras, máxime si tiene una madre [el griego antiguo] que está dispuesta a donarle lo que necesite» 118.

Dada esta "carestía" del griego vernáculo en la terminología y jerga científica y filosófica, Damodós se ve obligado a menudo a traducir numerosos términos científicos inéditos en la variedad vernácula. Con la claridad y la concisión que caracterizan su estilo, el cefalonio refiere siempre entre paréntesis el término latino, aunque no en todos los casos, si se trata de un término italiano o de otra lengua. Incluso cuando se trata de términos aristotélicos, refiere el término latino correspondiente.

Sin embargo, la lengua griega que escribe Damodós y que venimos caracterizando como "vernácula" no se corresponde exactamente con la koiné griega actual ni tampoco con el dialecto estrictamente hablado en las islas Jónicas. La variedad lingüística que emplea, aun sin estar exenta de formas y elementos genuinamente dialectales, es básicamente un registro de lengua mixto e intermedio mucho más sencillo que el griego antiguo o arcaizante, pero en el que también tienen cabida numerosos elementos y formas gramaticales procedentes de la lengua antigua. Esto se debe, sin lugar a dudas, a la influencia que en él ejerce el griego antiguo, que es junto al latín y el italiano la lengua en que Damodós precisamente se ha formado intelectual y académicamente. En este sentido el contenido teórico, filosófico o teológico, que trata en sus obras también le impone una lengua más conservadora, que a la vez presenta mayor homogeneidad gramatical que el registro lingüístico empleado por sus predecesores Scufos y Miniatis¹¹⁹. Sin embargo en sus obras, en la línea cronológica marcada por la *Lógica menor y mayor* escrita en 1730 (a esa misma fecha se remonta su *Teo*-

¹¹⁷ Cf. F. ILIÚ (1997:117-118).

¹¹⁸ Vid. texto 20 del Anexo.

¹¹⁹ Cf. M. Triandafilidis (1993²: 352) y V. Bobu-Stamati (1998: 375-376).

logía), la Sinopsis de ética de 1736 y hasta la Física etiológica fechada entre 1738 y 1739, se observa una evolución hacia un registro lingüístico más cercano a la lengua vernácula. Damodós parece que con el paso del tiempo abandona progresivamente los moldes lingüísticos más arcaizantes de sus primeras obras y poco a poco logra escribir con mayor soltura en una variedad lingüística cada vez más próxima al griego común hablado en su época.

Otro rasgo peculiar de la lengua cultivada por Damodós es la ausencia de italianismos tanto léxicos como estructurales, o más concretamente, de elementos procedentes del dialecto veneciano, que a priori deberíamos esperar dado que era la lengua oficial de las islas Jónicas, y que Damodós dominaba y hablaba tanto como el griego, según demuestran las anotaciones que escribió de su puño y letra en italiano junto a los tres esquemas que dibuja en el manuscrito autógrafo de la Física etiológica (n.º 52 de la Universidad Aristóteles de Salónica)¹²⁰. Este hecho, que su biógrafa Vasilikí Bobu-Stamati explica basándose en la supuesta "pureza del habla local" de las poblaciones rurales de las islas Jónicas¹²¹, en realidad se debe a una estrategia premeditada por parte de Damodós, un tanto purista, mediante la cual el cefalonio evita en la medida de lo posible el empleo de italianismos o latinismos, que sólo refiere entre paréntesis para una mayor claridad y comprensión del texto. En el fondo su propósito, más allá del purismo lingüístico, es dotar al griego vernáculo de su propia terminología científica y filosófica, basándose más en el griego antiguo que en el italiano. Esto probablemente se deba a que Damodós viera en el griego an-

¹²⁰ Cf. V. Bobu-Stamati (1998: 378).

Para ello se basa en las infundadas y no científicas apreciaciones de Y. SALVANOS (1918 y 1969), quien sostiene, sin base científica, que a lo largo de los cuatro siglos de presencia veneciana en el Heptaneso (1386-1797) las poblaciones rurales grecófonas heptanesiotas, debido al aislamiento en que vivían, no mantuvieron ningún tipo de contacto con las autoridades y los regimientos venecianos destinados en el archipiélago ni tampoco con sus paisanos de la ciudad, que Salvanos si admite que hablaran dialecto veneciano, de tal suerte que estas poblaciones grecófonas se vieron salvaguardadas de cualquier contacto ("contaminación", según la terminología que emplea) lingüístico con el dialecto de los gobernadores y preservaron un griego "puro". Desde luego, esta tesis completamente acientífica no es sino fruto del purismo lingüístico que caracteriza algunas concepciones etnolingüísticas griegas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que han considerado, un tanto idílicamente, los enclaves rurales como el refugio de un griego pretendidamente puro que, ajeno al contacto con otros pueblos, ha preservado desde la antigüedad su naturaleza intacta e invariable. Este mito de la pretendida pureza de la lengua griega se fundamente en discursos netamente ideológicos, es uno más de los muchos que envuelven el aura de la lengua griega. Al respecto vid. A.-F. JRISTIDIS (2002²: 79-97).

tiguo la lengua "madre" de la que procedía la variante vernácula, y también por que seguramente consideraría el griego antiguo como una lengua de cultura de mayor relevancia y prestigio que el italiano.

4. HACIA UNA VALORACIÓN DEFINITIVA DE DAMODÓS

Hasta fecha relativamente reciente¹²², la valoración tradicional por parte de la crítica del alcance de la obra de Damodós en su conjunto, así como la repercusión de su adopción del griego vernáculo como lengua de expresión científica y filosófica, se limitaba a las dos obras impresas que se publicaron en los años siguientes a su muerte, Manual sucinto de lógica aristotélica y Arte retórica (Venecia 1759) y la Breve praxis de las interpretaciones retóricas (Pest 1815), y se basaba en último término en la edición de Lukianós Depundis de la Sinopsis de filosofía ética (Atenas 1940). Los estudiosos coincidían en resaltar los esfuerzos de Damodós por liberarse de las ataduras del escolasticismo y del neoaristotelismo, la dialéctica que mantiene en sus obras con el pensamiento cartesiano, así como su pensamiento crítico "racionalista" y su "postura ética progresista". Así mismo, destacaban el papel que desempeña el cefalonio como introductor del pensamiento filosófico de pensadores europeos modernos, tales como Descartes, Rohault, Malebranche o Gassendi en el ámbito intelectual neogriego de la primera mitad del siglo XVIII, sin que esto implique que renuncie o abandone nunca los esquemas aristotélicos que la tradición ortodoxa griega le marcaba. Sin embargo, los estudiosos también venían a reducir el alcance y la difusión de las enseñanzas del maestro cefalonio al pequeño círculo de alumnos de Javriata, teniendo en cuenta sólo la ubicación aislada y alejada que tenía su aldea natal con respecto a los grandes centros urbanos y focos culturales de la época¹²³.

No obstante, a pesar del aislamiento en el que ejerció la docencia en su Cefalonia natal, parece que el renombre y la reputación de Damodós como maestro de filosofía, teología y retórica superaron, ya desde pronto, los estrechos límites de la isla. Hasta la fecha se han localizado 149 manuscritos que transmiten alguna de sus obras y éstos se rastrean en un vasto espacio geográfico:

V. BOBU-STAMATI en sus trabajos (1978, 1998, 2002) ha puesto a disposición del investigador un abundante material desconocido que nos brinda una imagen más clara y completa de Damodós.

¹²³ Cf. G. P. Henderson (1970: 29-33), C. Dimarás (2000⁹: 143-144) y P. Kitromilidis (2000³: 53).

desde Ankara al este hasta París al oeste¹²⁴ y desde San Petersburgo al norte hasta Jerusalén al sur, pasando por los centros urbanos de la diáspora griega de los siglos XVIII y XIX (Pest, Viena, Bucarest, Trieste, Kíev) y con una mayor concentración, como es natural, en la actual Grecia, Chipre y Monte Atos¹²⁵. Estos dos factores, el número nada desdeñable de manuscritos y su amplia distribución geográfica a lo largo y ancho del sudeste europeo nos permiten calibrar una difusión de las obras de Damodós que rebasa los límites del reducido círculo de alumnos en su Cefalonia natal.

Testimonio del alcance posterior de Damodós y de su elección del griego vernáculo en la redacción de sus obras dentro de la controversia lingüística que se suscitará a lo largo del último tercio del s. XVIII y las dos primeras décadas del s. XIX es la sátira lingüística titulada el *Sueño* (Viena y Venecia 1811)¹²⁶, cuya autoría se discuten el poeta Azanasios Jristópulos y el fanariota Stéfanos Canelos. En ella, hacia el final del diálogo que mantienen el autor-protagonista y la lengua "mediobárbara", cuando ésta le pregunta «cuál debe ser, entonces, la lengua común», éste le responde que la lengua que cultivan Scufos y Damodós:

«La lengua, digo, de nuestros oradores, de Scufos y de Damodós. ¿Los has leído alguna vez? Pues ellos tienen en su expresión la sintaxis y la declinación romaica [griega vernácula] más común posible. Y siempre que la cosa tiene una palabra romaica [griega vernácula], la emplean, y si no la tiene, la toman prestada del helénico [griego antiguo], declinándola y usándola de forma romaica [griega vernácula]. Haz tú también así y serás común»¹²⁷.

El hecho de que el autor, ya sea Jristópulos ya sea Canelos, de esta diatriba lingüística contra la lengua "corregida" que preconizaba Coraís y sus seguidores, equipare a Damodós con Scufos es buena muestra del prestigio y renombre de que gozaba el autor cefalonio entre los autores posteriores, que cultivaban el griego vernáculo como lengua literaria, en lugar del griego antiguo o arcaizante.

¹²⁴ Aún más al oeste, se encuentra otro manuscrito, en la universidad estadounidense Ann Arbor, pero éste llegó allí, desde luego, en una fecha posterior.

¹²⁵ Catálogo y descripción de todos los manuscritos ofrece V. BOBU-STAMATI (1998: 97-217).

La obra se incluye entre las páginas 7 y 29 de la edición "pirata" que realizaron Dsanís Cundumás y Drosos Nicolau de los *Poemas líricos* de Jristópulos en Viena 1811 y Venecia 1811, cf. F. ILIÚ (1997: 308-309).

Vid. texto 21 del Anexo.

Damodós pertenece, pues, al grupo de autores y pensadores griegos oriundos de las colonias venecianas de ultramar que se formaron intelectualmente en la metrópoli, dentro del ambiente liberal de la universidad de Padua, en el que asimilaron las nuevas corrientes europeas de pensamiento filosófico, y que una vez de vuelta a sus lugares de origen dedicaron todos sus esfuerzos a la introducción y difusión de los nuevos conocimientos en el ámbito griego. En él confluyen los rasgos principales de la corriente renovadora ilustrada, que desde occidente comenzará a abrirse camino una vez mediado el siglo XVIII: la orientación de la educación a los modelos europeos occidentales, el interés y la atracción por las ciencias físicas, el pensamiento filosófico crítico y liberal, así como el empleo del griego vernáculo tanto en la enseñanza como en los manuales didácticos. Por esta razón la figura del maestro cefalonio merece el apelativo de "precursor de la Ilustración neogriega" y su actividad y obra intelectual contribuyeron decididamente a allanar el camino para la llegada y la asimilación de las nuevas ideas racionalistas e ilustradas del occidente europeo¹²⁸. Pero más allá de la introducción del racionalismo cartesiano y de la filosofía de otros pensadores franceses, como Malebranche o Gassendi, la mayor innovación de Damodós dentro del ámbito cultural griego fue el adoptar el griego vernáculo en el discurso filosófico y educativo¹²⁹, que hasta entonces se limitaba a la homilética eclesiástica y a la literatura piadosa, moralizante y hagiográfica griega del ámbito veneciano. En pos de una transmisión funcional y eficaz de las nuevas ideas y conocimientos, elige el "dialecto común" como instrumento de expresión lingüística de contenidos filosóficos, teológicos y científicos, fomentando con su ejemplo el cultivo escrito e intelectual del griego vernáculo entre sus contemporáneos. Con ello no perseguía otra cosa que el fin didáctico de dotar a sus compatriotas de un instrumento lingüístico apropiado para el aprendizaje, y el cultivo y la divulgación del conocimiento.

¹²⁸ Cf. V. Bobu-Stamati (1998: p. 370) y P. Kitromilidis (2004²: p. 51).

P. KITROMILIDIS (20003: 50-53) describe a Damodós como uno de los renovadores del pensamiento filosófico tanto en la forma lingüística que adopta como en las ideas y conceptos que introduce en el ámbito griego del siglo XVIII.

ANEXO

A continuación ofrecemos los textos originales citados a lo largo de este trabajo, con objeto de que se coteje la traducción ofrecida y sirvan de muestra de las diferentes variedades lingüísticas del griego en que fueron escritos:

Texto 1. E. Vúlgaris, *Lógica*, Leipzig 1766.

«Τοῖς γὰρ ἐν ὕφει χυδαίῳ, παρενυφασμένοις ἐγκομβούμενοι φιλοσοφικοῖς λεξιδίοις, αὐτοῦ μονονουχὶ τοῦ τῆς γνώσεως ὕψους τῆ κεφαλῆ ψαύειν ἐοίκασι, καὶ φιλοσοφοῦντες ἀπαιδεύτως, ἀνοηταίνουσι νεανικῶς. Ἐκσυρικτέον ἄρα τὰ χυδαϊστὶ φιλοσοφεῖν ἐπαγγελλόμενα βιβλιδάρια»¹³⁰.

Texto 2. N. Sofianós, Gramática de griego vernáculo [ca. 1540].

«Διότι οἱ ἐπιστήμαις μαθαίνονται ὄχι μόνον μὲ τὴν ἑλληνικὴν γλώσσαν ἀμὴ καὶ μὲ πᾶσαν ἄλλην γλῶσσαν ὁποῦ νἄν' ἀνάμεσα 'ς τοὺς ἀνθρώπους, καλὰ καὶ ἂν ἦτον ἡ βαρβαρώτερη τοῦ κόσμου, πόσω μᾶλλον ἡ ἐδικὴ μας ὁμιλία, ἡ κοινὴ λέγω, ὅπὄχει τέτοιαν εὐταξίαν καὶ ἀρμονίαν καὶ καλλωπισμόν, ὅπου, ὡς ἐγὼ νομίζω, ἄλλη νὰ μηδὲν ἔναι ὅπου κἂν τῆς σιμώνει. 'Αλλ' ὅμως πολλὰ ἔθνη ἐμεταγλώττισαν τὰ ἑλληνικὰ μαθήματα εἰς τὴν γλῶσσαν τὴν ἐδικήν τους, κἔχουν ὅλαις ταῖς ἐπιστήμαις μ' αὐτὴν τὴν φιλοσοφίαν, καὶ προκόφτουν»¹³¹.

Texto 3. J. Cartanos, Florilegio del Antiguo y del Nuevo Testamento, Venecia 1536.

«Καὶ ταῦτα πάντα ἐσυνάθροισα ὑπὸ πολλῶν ἱστοριῶν καὶ ἀποδείξεων, ἐποίησα τὸ παρὸν βιβλίον καὶ ἀπὸ γραμματικὰ καὶ λογικὰ ἔβγαλά τα εἰς κοινὴν "γλώτταν" [sic] ὡς ἠβλέπετε διὰ ἐγνωρίζει πᾶσα μικρὸς ἄνθρωπος μέρος ἀπὸ τὴν θείαν Γραφὴν τί λέγει. Καὶ τοῦτο δὲν τὸ ἔκαμα διὰ τοὺς διδασκάλους, ἀλλὰ διὰ τοὺς ἀμαθεῖς ὡς ἐμὲ καὶ διὰ νὰ καταλάβουν πάντες οἱ χειροτέχναι καὶ ἀμαθεῖς τὴν θείαν Γραφὴν τί λέγει, τόσον ναῦται ὅσον καὶ χειροτέχναι καὶ γυναῖκες καὶ παιδία καὶ πᾶσα μικρὸς ἄνθρωπος μόνον ὁποὺ νὰ ἠξεύρει νὰ διαβάζει. [...] Διὰ νὰ ἠμπορεῖ ὡς εἶπον πᾶσα μικρὸς ἄνθρωπος νὰ τὴν ἐγροικᾶ καὶ νὰ λαμβάνει ἀπὰ αὔτην μικρὴν ὡφέλειαν»¹³².

¹³⁰ Cf. E. Vúlgaris (1766: 49) y C. Sazas (1870: 146-147).

¹³¹ Cf. É. LEGRAND (1874²: 85) y Z. J. PAPADÓPULOS (1977: 253).

¹³² Cf. E. CACULIDI-PANU (2000: 103).

Texto 4. Máximo de Gallípoli, prólogo del *Nuevo Testamento bilingüe*, Ginebra 1638.

«Καὶ καθὼς ἐκεῖνοι, ὡσὰν ἐβαρβαρώθη ἡ γλῶσσα, μεθηρμήνευσαν εἰς τὴν ἐδικήν τους, ἔτσι ἀπὸ τοὺς ἐδικούς μας κάποιοι μεθηρμήνευσαν ἀπὸ τὴν ἑλληνικὴν εἰς τὴν κοινὴν τοὺς βίους καὶ τὰς ἱστορίας καὶ τὰς ὁμιλίας τῶν ἁγίων [...]. Τούτοις ἀκολουθοῦντες καὶ ἐμεῖς, ἐπεχειρήσαμεν νὰ μεταγλωττίσομεν [sic] τὴν Νέαν Διαθήκην»¹³³.

Texto 5. Ibidem.

«Όμοίως καὶ ὅταν ἔδωκεν ὁ Θεὸς τὴν Νέαν Διαθήκην, ἐπειδὴ διὰ τὴν βασιλείαν τοῦ ᾿Αλεξάνδρου ἡ γλῶσσα ἡ ἑλληνικὴ διεσπάρη καὶ ἔγινε κοινὴ εἰς πολὺ μέρος τῆς γῆς, διὰ τοῦτο ἐχρειάσθη ἐτούτην τὴν ἑλληνικὴν καὶ εἰς τὰ Εὐαγγέλια, καὶ εἰς τὰς Πράξεις, καὶ εἰς τὰς Ἐπιστολὰς τὰς ὁποίας ἔπεμψαν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ Θεοῦ οἱ ᾿Απόστολοι ὄχι μόνον εἰς τοὺς διδασκάλους ἀλλὰ καὶ εἰς ὅλους τοὺς χριστιανοὺς ὁποὺ εἶναι εἰς τὰς Ἐκκλησίας»¹³⁴.

Texto 6. Lúcaris, prefacio del Nuevo Testamento bilingüe, Ginebra 1638.

«Καὶ ἐπειδὴ ἡ ἑλληνικὴ γλῶσσα ἦτον κοινὴ εἰς τὰς ἡμέρας τῶν ἱερῶν ᾿Αποστόλων, ἑλληνιστὶ ἔγραψαν τὴν Νέαν Διαθήκην. Καὶ μετέπειτα καὶ ἡ Παλαιὰ καὶ ἡ Νέα Διαθήκη μετεγλωττίσθη μέσα εἰς ὅλα τὰ ἔθνη καθενὸς εἰς τὴν γλῶσσαν του, ὅτι διὰ τοῦτο ὁ Θεὸς ἔδωκε τὸ χάρισμα τῶν γλωσσῶν τοῖς ᾿Αποστόλοις καὶ εἰς ἄλλους ὁποὺ ἦτον ὕστερα ἀπ᾽ αὐτούς, νὰ ἠμπορεῖ νὰ καταλαμβάνει ὁ καθένας ὁποὺ διαβάζει ἐκεῖνα τὰ μεγαλεῖα τοῦ Θεοῦ εἰς τὴν ἐδικήν του γλῶσσαν μέσα εἰς τὴν ὁποίαν ἐγεννήθη –καὶ ἔτσι κάθε γλῶσσα δοξάζει καὶ ὑμνεῖ τὸν Θεὸν τὸν ὁποῖον γνωρίζει διὰ τῆς ἀναγνώσεως τῆς Ἁγίας Γραφῆς· οὕτω βλέπομεν καὶ πολλοὶ καὶ σοφοὶ ἄνθρωποι ἐμεταγλώττισαν ἀπὸ τὴν λατινικὴν διάλεκτον εἰς τὴν ἰταλικὴν τὰ ἱερὰ βιβλία τῆς Θείας Γραφῆς, μὲ πολλὴν ὡφέλειαν τῆς Ἐκκλησίας»¹⁵⁵.

Texto 7. Ibidem.

«Καὶ νὰ εἶναι δίκαιον καὶ τὰ ἱερὰ βιβλία, καθώς καὶ τὸ θεῖον καὶ ἱερὸν Εὐαγγέλιον, νὰ μεταγλωττίζονται [sic] καὶ νὰ ἑρμηνεύονται [sic] εἰς ἁπλὴν

¹³³ Cf. E. CASDAGLIS (1995-1999: I, 10-11).

¹³⁴ Cf. E. CASDAGLIS (1995-1999: vol. I, 8-9).

¹³⁵ Cf. E. CASDAGLIS (1995-1999: vol. I, pp. 17-18).

διάλεκτον καὶ γλῶσσαν κοινὴν ὁποὺ ἠμπορεῖ νὰ τὰ γρικᾶ [sic] καθεὶς διαβάζοντάς τα, νὰ καρποφορεῖται ἐκεῖνα ὁποὺ εἶναι γραμμένα μέσα καὶ νὰ ὡφελεῖται εἰς τὴν ψυχήν. Ὁ Θεὸς ἤθελε ἀπὸ τὴν ἀρχὴν πάντοτε νὰ ἀναγινώσκουνται [sic] τὰ λόγια του εἰς ἁπλὴν γλῶσσαν»¹³⁶.

Texto 8. F. Scufos, Arte retórica, Venecia 1681.

«Νὰ ἀφελήσω τὸ Γένος μου, πρότερον πλούσιον ἀπὸ κάθε ἀρετήν, καὶ σοφίαν, καὶ τώρα διὰ τὴν σκληροκαρδίαν τῆς τύχης γυμνόν, καὶ ἐστερημένον. Λοιπὸν μὲ τοιοῦτο τέλος ἀποφάσισα, ὧ ἀναγνῶστα μου φιλάνθρωπε, νὰ συνθέσω τὸ βιβλίον τοῦτο, καὶ διὰ νὰ γενῆ κοινὴ καὶ εἰς ὅλους ἁπλῶς ἡ ἀφέλεια, ἠθέλησα νὰ ὁμιλήσω καὶ μὲ κοινὴν γλῶσσαν, ἐπιθυμώντας νὰ τὸ δεχθοῦν ὅχι μόνον οἱ ἀγκάλες τῶν σοφῶν καὶ ἐναρέτων, ἀμὴ καὶ ἐκεῖνες τῶν ἁπλουστέρων ἀνθρώπων»¹³⁷.

Texto 9. T. Kiriacópulos, Introducción a la catequesis cristiana, Venecia 1759.

«Μὴν σου φανῆ ὀλιγότιμον τὸ Βιβλίον, ἀν τὸ εἰδῆς [sic] εἰς ἁπλῆν Φράσιν συγγραμένον. Ἐπειδὴ καὶ κατὰ τὸν σκοπὸν τοῦ ἀνθρώπου πρέπει νὰ εἶναι καὶ τὰ μέσα, τὰ ὁποῖα αὐτὸς ἐπιχειρίζεται διὰ νὰ φθάση εἰς τὸ τέλος του. [...] Ὁ σκοπός μου είς τὸ νὰ τὸ γράψω ἐστάθη, ὄχι διὰ νὰ διδασκαλεύσω τοὺς διδασκαλευμένους, ἢ διὰ νὰ φανῶ Διδάσκαλος λόγιος ἀνάμεσα εἰς τοὺς Φιλομαθεῖς, καὶ νὰ λαμβάνω ἀπὸ αὐτοὺς ἔπαινον καὶ τιμήν, [...] ἀλλὰ νὰ προβάλλω τὴν δόξαν τοῦ Παναγάθου Θεοῦ, καὶ νὰ διδασκαλεύσω τοὺς ἀμαθεῖς, ἀπαιδεύτους, καὶ πλέον ἀπλοῦς Χριστιανούς, καὶ νὰ τοὺς ἐλευθερώσω ἀπὸ τὸν χαμόν, καὶ ἀπώλειαν, εἰς τὴν όποίαν ή Άμάθεια τοὺς φέρνει. [...] Διὰ τοῦτο ἔγραψα εἰς κοινὴν καὶ ἁπλῆν Διάλεκτον, εἰς τὴν ὁποίαν λαλοῦσι, καὶ οἱ πλέον παιδευμένοι ἄνθρωποι τῆς πολιτίας [sic], ὅταν βούλονται νὰ κάμουσι καὶ ταῖς πλέον σοβαραῖς των δουλείαις. [...] Διὰ τὸ ἴδιον αἴτιον ἀναφέρωντας ἐδὼ μέσα τὰ λόγια τῆς θείας Γραφῆς, καὶ τῶν Πατέρων, τὰ ἀνέφερα μὲ κὰθε ἐμπιστοσύνην εἰς κοινὴν Διάλεκτον. [...] Άλλὰ πῶς εἶναι δυνατὸν αὐτὰ νὰ δώσουσι καμμίαν στερέωσιν εἰς τὰ λόγια μου, ἂν ἤθελε τὰ ἀναφέρω [sic] Ἑλληνικά, πρὸς ἐκεῖνον τὸν ἀμαθῆ ὁποῦ [sic] Ἑλληνικὰ ποσῶς δὲν καταλαμβάνει; [...] Πρέπει λοιπὸν ὅποιος γράφει διὰ ὡφέλειαν τῶν ψυχῶν νὰ άρμώση αὐτὰ τὰ δύο α'. Νὰ ὁμιλῆ μὲ στερεὸν θεμέλιον τῶν Γραφῶν, Πατέρων, καὶ Θεολόγων, μὲ σοφίαν, μὲ δύναμιν, μὲ συμπλοκήν, μὲ τάξιν, καὶ εὐπρέπειαν,

¹³⁶ Cf. E. CASDAGLIS (1995-1999: I, 16-17).

¹³⁷ Cf. F. Scufos (1681: 8) y V. Tatakis (1953: 50).

Guillermo Marín Casal

διὰ νὰ πείθη τοὺς Σοφούς. β'. ἀλλὰ πρέπει ὅλα αὐτὰ νὰ τὰ κάμνη μὲ ἀπλότητα, καθαρότητα, καὶ μὲ τὴν Γλῶσσαν τῶν ἀμαθῶν, διὰ νὰ ἠμπορέσουν, καὶ αὐτοὶ νὰ γροικήσουσιν, ὁποῦ [sic] ἔχουσι τὴν μεγαλήτερην [sic] ἀνάγκην. [...] Λοιπὸν ὅστις γράφει διὰ τοὺς Σοφοὺς Φιλομαθεῖς, καὶ τελείους σπουδαίους, ἂς λαλῆ μὲ ὑψηλότητα, μὲ σοφίαν ας ὁμιλῆ Ἑλληνικά, Λατινικὰ καὶ ὁποίαν ἄλλην Διάλεκτον ἡξεύρει, κατὰ ποῦ τοῦ ἀρέσει ἀλλὰ ἐγώ, ὁποῦ [sic] γράφω διὰ τοὺς ἀπλοῦς, καὶ ἀμαθεῖς Χριστιανούς, πρέπει νὰ ὁμιλῶ μὲ τὴν ἁπλῆν Διάλεκτον, ὁποῦ [sic] αὐτοὶ γροικοῦσιν»¹³⁸.

Texto 10. V. Damodós, Física etiológica [1739].

«Ἡ ἀφορμὴ πάλιν, διὰ τὴν ὁποίαν ἔκρινα νὰ συνθέσω εἰς τὴν κοινήν μας διάλεκτον τὸ παρὸν βιβλίον, ἐστάθη, διὰ νὰ γένῃ πλέα κοινόν, μιμούμενος τόσους καὶ τόσους σοφωτάτους διδασκάλους, οἱ ὁποῖοι ἔγραψαν εἰς τὴν Γαλλικὴν γλῶσσαν τοὺς περιφήμους στοχασμοὺς αὐτῶν, μὲ σκοπὸν νὰ ἀφελήσουν τὸ γένος τους, διδάσκοντας εἰς τὴν ἰδίαν διάλεκτον»¹³⁹.

Texto II. V. Damodós, Arte retórica, Venecia 1759.

«Διατὶ τὸν παρόντα καιρόν, δὲν πολιτεύεται εἰς τοὺς λόγους ἡ Ἑλληνικὴ φράσις, ὄντες ὀλίγοι ἐκεῖνοι, ὅπου δύνανται, νὰ εἶναι ἀκροαταὶ τῆς Ἑλληνικῆς διαλέκτου» 140 .

Texto 12. V. Damodós, Física etiológica [1739].

«Νομίζω λοιπὸν ἀναγκαιότερον νὰ φανερώσω τὸν σκοπὸν τὸν ὁποῖον ἔλαβον εἰς τὴν παροῦσαν πραγματείαν καὶ τὴν ἀφορμὴν διὰ τὴν ὁποίαν ἐπρόκρινα νὰ τὴν γράψω εἰς τὴν κοινὴν διάλεκτον. Ὁ σκοπός μου δὲν ἐστάθη ἄλλο παρὰ νὰ κάμω γνωστὰ εἰς τὸ περίδοξον γένος μας, πρὸς χάριν ἐκείνων δηλαδή, ὅπου ὄντες σπουδαῖοι δὲν ἀπόκτησαν τὴν λατινικὴν φωνήν, τὰ ὅσα ἐξεῦρεν ἡ ἀγχίνοια τῶν νεωτέρων φιλοσόφων μὲ τὰ ὁποῖα ηὔξησαν καὶ ἐλάμπρυναν τόσον τὰ ἐφευρήματα τῶν παλαιῶν φυσιολόγων. [...] Ἡξεύρω καὶ ἐγώ, πὼς ἡ ἑλληνικὴ γλῶσσα ἐστάθη μίαν φορὰν ἡ κοινή μας διάλεκτος καὶ διὰ τοῦτο μὲ ἀυτὴν ἐπαραδόθησαν ἀπὸ τοὺς ἀρχαίους διδασκάλους οἱ ἐπιστήμες ἀλλὰ εἰς τὸ παρὸν

¹³⁸ Cf. M. Triandafilidis (1993²: 431-434) y C. Amandos (1935).

¹³⁹ Cf. Ms. autógrafo Universidad de Salónica, nº. 52, f. 181 y V. BOBU-STAMATI (1998: 396).

¹⁴⁰ Cf. V. Damodós (1759: 3), V. Bobu-Stamati (1998: 86) y Y. Dsiotis (2002: 116).

ήμπορῶ νὰ εἰπῶ, ὅτι ἡ ἑλληνικὴ διάλεκτος εἶναι περισσότερον ξένη παρὰ ἐδική μας. ὑΩσὰν ὁποῦ πλατύτερον πολιτεύεται εἰς τὰ ἄλλα ἔθνη, Βρεττανικὸν δηλαδή, Γαλλικὸν καὶ Ἰταλικὸν παρὰ εἰς ἡμᾶς. Καὶ πόσοι εὑρίσκονται ἀνάμεσα εἰς τόσον πλῆθος τῶν Ῥωμαίων ὅπου νὰ ἠξεύρουν τὴν ἑλληνικὴν διάλεκτον; πολλὰ ὀλίγοι εἶναι οἱ τοιοῦτοι, καὶ πάλιν, ἀν εἶναι μερικοί, οἱ περισσότεροι εἶναι ἀθεμελίωτοι εἰς αὐτήν. Ταύτη λοιπὸν εἶναι ἡ ἀφορμή, ὁποῦ [sic] μ' ἐπαρακίνησε νὰ συνθέσω τὴν παροῦσαν Φυσιολογίαν εἰς τὴν κοινήν μας διάλεκτον (ἀγκαλὰ καὶ εἰς ἄλλον τρόπον δὲν ἤμουν ἀρκετός), διὰ νὰ ἠμπορῆ κάθε φιλομαθὴς εὐκόλως νὰ τὴν ἀναγιγνώση καὶ νὰ ζητῆ μόνον Διδάσκαλον νὰ τοῦ ἑρμηνεύση τὸ νόημα, ὅχι νὰ τοῦ ἐξηγήση τὰς φωνάς»¹⁴.

Texto 13. Ibidem.

«Πρὸς τούτοις ἡ γνῶσις τῶν ἐπιστημῶν δὲν κρέμεται ἀπὸ μίαν διορισμένην διάλεκτον καὶ διὰ τοῦτο τὰς αὐτὰς ἐπιστήμας ἠξεύρουν τόσα ἔθνη εἰς τὴν γλῶσσαν ἀνόμοια. Ὠστε ὁποῦ τὸ δικαιότερον εἶναι, διὰ νὰ γένη ἀφέλεια, νὰ γράφωνται εἰς ἐκείνην τὴν διάλεκτον οἱ ἐπιστῆμες ἡ ὁποία εἶναι πλέον κοινὴ εἰς τὸ ἔθνος ἐκεῖνο, διὰ τὸ ὁποῖον κοπιάζουσιν μὲ τὰ συγγράμματα οἱ ἐπιστήμονες»¹⁴².

Texto 14. J. Misiódax, Teoría de la geografía, Viena 1781.

«Διότι ἡ ἀλήθεια εἶναι κοινὴ πᾶσι τοῖς ἀνθρώποις ἁπλῶς, ἑπομένως δὲ καὶ πάσαις ταῖς διαλέκτοις ἁπλῶς μήτε εἶναι προσδεδεμένη πάντως μιᾳ καὶ μόνῃ διαλέκτω, τῇ ἑλληνικῇ» 143 .

Texto 15. V. Damodós, Arte retórica, Venecia 1759.

«Ἄν τινας θέλει νὰ μάθη εὐθὺς εἰς τὴν ἀρχήν, τὴν ἀφορμὴν ὁποῦ μὲ παρεκίνησε νὰ συνθέσω τὴν Λογικὴν εἰς τὴν ἁπλὴν διάλεκτον, πρᾶγμα ἕως τώρα ἀσυνήθιστον, ἡ αἰτία εἶναι ἡ μεγάλη ἀφέλεια ὁποῦ ἀπὸ τὴν ἐπιστήμην τούτην λαμβάνει ἡ 'Ρητορικὴ τέχνη. 'Εγὰ ἐπιθυμῶντας νὰ ἀφελήσω κάθε λογῆς ἄνθρωπον ἀπὸ τὸ γένος μας, ἐσύνθεσα τὸ βιβλίον τῆς 'Ρητορικῆς τέχνης εἰς τὴν κοινὴν γλῶσσαν»¹⁴⁴.

¹⁴¹ Cf. V. BOBU-STAMATI (1998: 395-396).

¹⁴² Cf. V. BOBU-STAMATI (1998: 396-397).

¹⁴³ Cf. J. Misiódax (1781: 19) y P. Kitromilidis (2004²: 363).

¹⁴⁴ Cf. V. Damodós (1759: 7) y M. Triandafilidis (1993²: 358).

Texto 16. V. Damodós, Teología dogmática [1730].

«Καὶ ἐπειδὴ ἡ ὀρθόδοξος διδασκαλία εἶναι ἀναγκαία εἰς πάντας, εἰς καθ' ἕκαστον δηλαδὴ κατὰ τὰ ἴδια μέτρα, διὰ τοῦτο τὴν ἐγράψαμεν εἰς τὴν κοινὴν διάλεκτον καὶ κατὰ πλάτος, ὅσον ἐδυνήθημεν, διὰ εὐκολωτέραν κατάληψιν. Ἡμεῖς δὲν θέλομεν τὴν δόξαν καὶ ἔπαινον τινῶν, οἵτινες ἔγραψαν εἰς τὴν ἑλληνικὴν διάλεκτον, καὶ μὲ ἀσαφῆ στύλον τὰς θεολογικὰς ὑποθέσεις, διὰ νὰ λάβωσιν ἑρμηνευτάς, οὐ μόνον εἰς τὰ νοήματα, ἀλλὰ καὶ εἰς τὴν σύνταξιν τῶν φωνῶν. Ἰσως ἐκεῖνοι ἐθαύμαζον τοὺς πρὸ αὐτῶν γράψαντας, διατὶ ἦταν ἀσαφεῖς, καὶ ἐζήτουν πολλῶν ἡμερῶν ὑπομνήματα, καὶ διὰ τοῦτο τοὺς ἐμιμήθησαν, διὰ νὰ λάβωσιν ὑπὸ τῶν μεταγενεστέρων τὸ ἴδιον θάμβος. Ἐγὼ ὅμως δὲν ἐζήτησα τοιούτους ψευδεῖς καὶ ματαίους ἐπαίνους, ἀλλ' ἐπεθύμησα τὴν κοινὴν ἀφέλειαν. Όθεν ἐπάσχισα νὰ γράψω σαφέστατα καὶ ὅσον τὸ δυνατὸν χωρὶς καμμίαν στολὴν φράσεως καὶ λόγου καλλωπισμόν»¹⁴⁵.

Texto 17. V. Damodós, Física etiológica [1739].

«Καὶ ἄμποτες νὰ εἰσέβαινεν τοιοῦτος στοχασμὸς εἰς τοὺς ὀλίγους ἐκείνους τοῦ γένους μας, ὅπου διαφέρουσι μὲ τὴν μάθησιν ἀπὸ τοὺς λοιπούς, νὰ μᾶς ἀφήσουν πρὶν ἀποθάνουν εἰς τὴν κοινὴν διάλεκτον καμμίαν διδασκαλίαν διὰ νὰ εἶναι διδασκαλία κοινὴ εἰς ὅλους ὅχι μερικὴ εἰς πολλὰ ὀλίγους. Ἄν ἴσως λοιπὸν καὶ διὰ τὸ κοινὸν ὤφελος ἔγραψα εἰς τὴν συνηθισμένην γλῶσσαν [τὸ] παρὸν βιβλίον, παρακαλῶ, νὰ λάβω φιλοφρόνως τὴν συμπάθειαν, ὡσὰν ὅπου ἂν τὸ μέσον δὲν φανῃ παντελῶς ἀρμόδιον εἰς τοὺς σοφοὺς ὁ σκοπὸς ὅμως πρέπει νὰ λογισθῃ καλὸς καὶ ἀθῶος, διατὶ ἐπρόκρινε τὴν κοινὴν ὡφέλειαν»¹⁴⁶.

Texto 18. F. Scufos, Arte de retórica, Venecia 1681.

«Όσον πάλιν διὰ τὴν φράσιν, ἀγκαλὰ καὶ ἡ κοινή μας γλῶσσα εἶναι πτωχὴ ἀπὸ λέξες, ὅμως ἐπάσχισα νὰ εἶναι εὔμορφη καὶ ῥερρητορευμένη, καὶ πολλὲς φορὲς κάλλιον ἠθέλησα νὰ σιωπήσω καὶ ὑψηλὰ νοήματα, παρὰ νὰ τὰ διηγηθῶ ἢ μὲ φωνὴν βάρβαρον, ἢ μὲ ὁλότελα Ἑλληνικήν ὅθεν ἐλπίζω νὰ μὴν εὑρεθῆ τινάς, ὁποὺ εἰς τοῦτο νὰ μὲ ἐλέγξῃ, μάλιστα ὁποὺ ἂν ἐσύνθεσεν ἄλλος, ἔγραψε ἢ Βίους Ἁγίων, ἢ ἄλλα Ἐκκλησιαστικὰ πράγματα, καὶ κανεὶς ἕως τὴν σήμερον μὲ

¹⁴⁵ Cf. V. BOBU-STAMATI (1998: 399)

¹⁴⁶ Cf. V. Bobu-Stamati (1998: 397).

ρητορικὸν κάλαμον, ὥστε ὁποὺ δὲν εἶχα ἀπὸ ποῖον λάβη [sic] οὐδὲ παραμικρὸν τὸ παράδειγμα» 147 .

Texto 19. V. Damodós, ms. de la colección privada del profesor Pandasópulos, f. 333.

«Ἀπάνω εἰς ὅλα, ἄς διαβάζη συχνὰ τὴν Ρητορικὴν Τέχνην τοῦ Σκούφου διότι λαμβάνει ἐκεῖθεν μεγάλην τὴν ἀφέλειαν διὰ τὴν εὔμορφον φράσιν τῆς ἁπλῆς καὶ κοινῆς διαλέκτου, ἡ ὁποία εἶναι πτωχὴ παντελῶς ἀπὸ λέξεις καὶ φωνάς. Ὁμοίως πολλὰ βοηθεῖ διὰ τὴν καθαρὰν φράσιν τὸ βιβλίον τῶν Διδαχῶν τοῦ ἱεροκήρυκος Μηνιάτη [...] ὅχι μόνον διατὶ εἶναι γινομένα μὲ ὅλην τὴν τέχνην καὶ τὴν κοινὴν γλώσσαν [sic], ἀλλὰ καὶ διὰ τὴν εὐκολίαν ὁποῦ ἔχει ὁ καθένας νὰ λάβῃ τὸ βιβλίον ἐκεῖνο»¹⁴⁸.

Texto 20. G. Constandás (traductor), *Elementos de Lógica* [de F. Soave], Venecia 1804.

«'Αλλ' εἶναι πτωχή (λέγουν τινές), ἀλλ' ἡ πτωχεία εἶναι ἀποτέλεσμα τῆς ἐδικῆς μας πτωχείας· μὴν ἔχοντας τὰ πράγματα ἕπεται ἀναγκαίως νὰ μὴν ἔχωμεν μήτε τὰ ὀνόματά των· ἀφ' οὖ πλουτίσωμεν ἡμεῖς ἀπὸ ἰδέας, πλουτίζεται καὶ ἀυτὴ ἀπὸ λέξεις, ἔχουσα μάλιστα μίαν μητέρα, ἡ ὁποία εἶναι πρόθυμος νὰ τῆς χαρίζῃ πάντοτε ὅ, τι τῆς χρειάζεται»¹⁴⁹.

Texto 21. ¿A. Jristópulos o Stéfanos Canelos?, Sueño, Viena y Venecia 1811.

«Ἡ γλῶσσα, λέγω, τῶν ῥητόρων μας, τοῦ Σκούφου καὶ τοῦ Δαμωδοῦ· τοὺς ἀνάγνωσες ποτέσου [sic]; αὐτοὶ λοιπὸν εἰς τὴν φράσιντους [sic] ἔχουν τὴν κοινότερην, ὅσο ἐνδέχεται, Ἡωμαίκην κλίσιν καὶ σύνταξιν· καὶ ὅπου μὲν τὸ πρᾶγμα ἔχει Ἡωμαίκην λέξιν, τὴν μεταχειρίζονται· ὅπου ὅμως δὲν ἔχει, ἀπὸ τὴν Ἑλληνικὴν τὴν δανείζονται, κλίνοντάς την, καὶ συντάτοντάς [sic] την Ῥωμαῖκα. Ἔτζι [sic] λοιπὸν κ' ἐσὺ κάμε, καὶ γίνεσαι κοινή»¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Cf. F. Scufos (1681: 10-11) y V. Tatakis (1953: 51-52).

¹⁴⁸ Cf. V. Bobu-Stamati (1998: 524, n. 32).

¹⁴⁹ Cf. G. Constandás (1804: I, 17, n. 1).

¹⁵⁰ Cf. A. Jristópulos (1811: 23), Y. Andriomenos (2001: 92), L. Vranusis (1956: 85) y E. Mosjonás (1981: 69).

BIBLIOGRAFÍA

- ΑΜΑΝDOS, C. (1935), «Ό Τιμόθεος Κυριακόπουλος καὶ τὸ γλωσσικὸ ζήτημα», en: Υ. Drosinis (Ed.), Ἡμερολόγιον Μεγάλης Ἑλλάδος, ἀθῆναι: ἐκδότης Ἰ. Ν. Σιδέρης, pp. 89-92.
- Andriomenos, Y. (2001), Α. Χριστόπουλος, Ποίηματα, introd. y ed. de Y. Andriomenos, Αθήνα: Ίδρυμα Κώστα και Ελένης Ουράνη [Νεοελληνική Βιβλιοθήκη 38].
- ANGUELU, Α. (1999), Των Φώτων Β'. Όψεις του νεοελληνικού Διαφωτισμού, Αθήνα: ΜΙΕΤ.
- (2000), Των Φώτων. Όψεις του νεοελληνικού Διαφωτισμού, Αθήνα: Ερμής [Νεοελληνικά μελετήματα 9].
- BÁDENAS, P. (1995), «La metáfrasis de la *Ilíada* al griego vulgar. A propósito de la *Ilíada* de Nicolás Lucanis», *Emérita* 63/1, 129-144.
- (1996), «Aproximación a la historia de las versiones de las escrituras al griego vulgar», *Trans: revista de traductología* 1, 9-37.
- (1999), «La Gran Iglesia de Constantinopla y la política de religión europea anterior a Münster», en: 350 años de la paz de Westfalia: 1648-1998, del antagonismo a la integración en Europa, Madrid: Biblioteca Nacional-Fundación Carlos de Amberes, pp. 259-277.
- ΒΕCK, Η.-G. (20073), Ιστορία τη βυζαντινής δημώδους λογοτεχνίας, Αθήνα: ΜΙΕΤ. ΒΟΒU-STAMATI, V. (1978), «Ἡ Σύντομος ἰδέα τῆς Λογικῆς κατὰ τὴν μέθοδον τῶν νεωτέρων τοῦ Βικεντίου Δαμοδοῦ», Δευκαλίων 21, 64-85.
- (1981), «Ή διδασκαλία τῆς ἀριστοτελικῆς Λογικῆς ἀπὸ τὸν Βικέντιο Δαμοδό (1700-1752)», en: Πρακτικὰ Παγκοσμίου Συνεδρίου Ἀριστοτέλης 1978, Θεσσαλονίκη, v. II, pp. 420-426.
- (1995), «Ό Μεθόδιος Άνθρακίτης», Έλληνικά 45, 111-127.
- (1998), Ο Βικέντιος Δαμοδός. Βιογραφία-Εργογραφία 1700-1754, Αθήνα: ΜΙΕΤ.
- (2002), Βικέντιος Δαμοδός Συνταγμάτιον τῆς Μεταφυσικῆς, introd. y ed. crítica de Vasilikí Bobu-Stamati, Ἰωάννινα: Πανεπιστήμιο Ἰωαννίνων.
- CACULIDI-PANU (2000), Ιωαννίκιος Καρτάνος, Παλαιά τε και Νέα Διαθήκη [Βενετία 1536], ed. de E. Caculidi-Panu y anejo lingüístico de E. Caranchola, Θεσσαλονίκη: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας.
- Caculidi-Panu, E.-Comniní, P. (1994), «Άνθος των χαρίτων-Φιορ δε βερτού». Η κυπριακή παραλλαγή, Λευκωσία: Κέντρο Επιστημονικών Ερευνών [Δημοσιεύματα του Κέντρου Επιστημονικών Ερευνών XVI].

- CARAMANOLIS, Y. (1998), «Ανέκδοτα επιγράμματα του Μαξίμου Μαργουνίου σε χειρόγραφα και έντυπα της Μαρκιανής Βιβλιοθήκης», Θησαυρίσματα 28, 197-207.
- CARAZANASIS, A. (1972a), «Ἡ ἐκκλησιαστικὴ ῥητορικὴ στὸν Ἅγιο Γεώργιο τῶν Ἑλλήνων τῆς Βενετίας (1534-1788)», Θησαυρίσματα 9, 137-179.
- (1972b), «Συλλογὴ βενετικῶν ἐγγράφων διὰ τὸν Ἡλίαν Μηνιάτην (1696-1710)», Ἑλληνικά 25, 314-334.
- (1986²), Η Φλαγγίνειος Σχολή της Βενετίας, Θεσσαλονίκη: εκδοτικός οίκος αδελφών Κυριακίδη.
- (2002), «Il collegio Flanginis», en: M. F. TIEPOLO-E. TONETTI (EDS.), I Greci a Venecia. Atti del Convegno Internazionale di Studio. Venezia, 5-7 novembre 1998, Venezia: Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, pp. 197-207.
- CASDAGLIS, E. (ED.) (1995-1999), Ἡ Καινὴ Διαθήκη τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ εἰς ἀπλῆν διάλεκτον γενομένη μετάφρασις διὰ Μαξίμου τοῦ Καλλιουπολίτου, 2 vols., ed. E. Casdaglis y anexo de E. Exisu y A. Tselicas, Αθήνα: ΜΙΕΤ.
- CASTELLANI, C. (1895), «Pacomio Rusano grammatico greco del secolo XVI e i manoscritti autografi delle sue opere», *Atti del Reale Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, tomo LIII, serie VI, dispensa VIII, pp. 903-910.
- COLADIMU, S. (2002), «Άνθος των χαρίτων». Το ιταλικό πρότυπο και οι κύριες ελληνικές παραλλαγές, tesis doctoral de la Universidad Aristóteles de Salónica.
- CONDOSÓPULOS, N. (1954), «Τὰ ἐν Βενετίᾳ τυπογραφεῖα ἑλληνικῶν βιβλίων κατὰ τὴν τουρκοκρατίαν», Ἀθηνᾶ 58, 286-342.
- CONSTANDÁS, G. (1804), Στοιχεῖα τῆς Λογικῆς, μεταφυσικῆς καὶ ἠθικῆς, νεωτέρα τινὶ μεθόδω συνταχθέντα εἰς τὴν ἰταλικὴν διάλεκτον ὑπὸ Φραγγίσκου Σοαυίου [...], μεταφρασθεῖσα μὲν εἰς τὴν ἡμετέραν διάλεκτον παρὰ Γρηγορίου ἱεροδιακόνου Κωνσταντᾶ τοῦ Μηλιώτου, ed. Spirídonos Vlandís, 4 vols., Ἑνετίησιν: παρὰ Νικολάω Γλυκεῖ τῷ ἐξ Ἰωαννίνων.
- CORDATOS, Υ. (1973⁵), Ίστορία τοῦ γλωσσικοῦ μας ζητήματος, Αθήνα: ἐκδόσεις Μπουκουμάνη.
- CRUZ, O. DE LA (2006), La traducción latina del Corán atribuida al patriarca de Constantinopla Cirilo Lúcaris (1572-1638), Madrid: CSIC [Nueva Roma 26].
- Damaskinós, D. (2008), Το γλωσσικό ζήτημα κατά την περίοδο πνευματικής αναγέννησης του νέου Ελληνισμού (1774-1821), Θεσσαλονίκη.
- DAMODÓS, V. (1759), Ἐπίτομος λογικὴ κατ' Ἀριστοτέλην καὶ Τέχνη ἡητορική κοινῆ φράσει συντεθεῖσα, Ἐνετίῃσι: παρὰ Ἀντωνίῳ τῷ Τζάττα.

- (1815), Πρᾶξις κατὰ συντομίαν εἰς τὰς Ἡητορικὰς Ἑρμηνείας, ἐν Πέστῃ τῆς
 Οὐγγαρίας: ἐν τῆ τυπογραφία Τ. Ἰωάννου Τράττνερ.
- DIMARÁS, C. (1969), «Χρονολογικὰ τοῦ Βικεντίου Δαμοδοῦ», en: F. BOBULIDIS-M. NISTASOPULU (EDS.), Πρακτικὰ Τρίτου Πανιονίου Συνεδρίου, ἀθήνα, pp. 16-21.
- (2000°), Ιστορία της νεοελληνικής λογοτεχνίας. Από τις πρώτες ρίζες ως την εποχή μας, Αθήνα: Γνώση.
- DSIOTIS, Y. (2002), «Η Τέχνη Ρητορική του Βικεντίου Δαμοδοῦ (1759)», en: ΣΤ΄ Διεθνές Πανιόνιο Συνέδριο (Ζάκυνθος, 23-27 Σεπτεμβρίου 1997). Πρακτικά, Αθήνα, vol. III, pp. 113-119.
- EIDENEIER, H. (1995), «Der Θησαυρός des Damaskenos Studites von 1557/8», Θησαυρίσματα 25, 160-164.
- FISCHETTI, G. (1976), «La prima traduzione neogreca di Omero», en: *Miscellanea Neogreca, Atti del I Convegno Nazionale di Studi Neogreci (Palermo, 17-19 Maggio 1975)* [Atti della Accademia di Scienze e Arti di Palermo 8], Palermo, pp. 11-20.
- FOLLIERI, E. (1969), «Su alcuni libri greci stampati a Venezia nella prima metà del Cinquecento», en: *Contributi alla storia del libro italiano. Miscellanea in onore di Lamberto Donati*, Firenze, pp. 119-164.
- (1976), «Il Libro Greco per I Greci nelle imprese editoriali romane e veneziane della prima metà del Cinquecento», en: *Venecia come centro di mediazione tra Oriente ed Occidente (Secoli XV-XVI)*. *Aspetti e Problemi*, Firenze, vol. II, pp. 483-508.
- GUINIS, D.-ΜΈΧΑS (1941), Έλληνική βιβλιογραφία 1800-1863, ἀναγραφή τῶν κατὰ τὴν χρονικὴν ταύτην περίοδον ὁπουδήποτε έλληνιστὶ ἐκδοθέντων βιβλίων καὶ ἐντύπων ἐν γένει μετὰ πίνακος τῶν ἐφημερίδων καὶ περιοδικῶν τῆς περιόδου ταύτης, vol. ΙΙ (1840-1855), ἐν ᾿Αθήναις: Γραφεῖον δημοσιευμάτων ᾿Ακαδημίας ᾿Αθηνῶν [Πραγματεῖαι τῆς ᾿Ακαδημίας ᾿Αθηνῶν 11].
- HENDERSON, G. P. (1971), *The revival of the Greek Thought 1620-1830*, Edinburgh-London: Scottish Academic Press.
- HERING, G. (1968), Ökumanisches Patriarchat und europäische Politik 1620-1638, Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- (1993), «Lukaris», en: *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, Band V (1993), pp. 404-408.
- HOBSBAWN, E. J. (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, trad. de J. Beltrán, Barcelona: Crítica.

- HOLTON, D. (2002²), Διήγησις του Αλεξάνδρου. The Tale of Alexander: the Rhymed Version, Αθήνα: ΜΙΕΤ [Βυζαντινή και νεοελληνική βιβλιοθήκη 1].
- IRMSCHER, J. (1956), Ἰάκωβος Τριβώλης, Ποιήματα, Berlín: Akademie Verlag [Berliner byzantinistische Arbeiten 1].
- JEFFREYS, E. M. (1975), «Constantine Hermoniakos and Byzantine Education», Δωδώνη 4, 81-109.
- JRISTIDIS, A.-F. (2002²), Γλώσσα, πολιτική, πολιτισμός, Αθήνα: εκδόσεις Πόλις.
- JRISTÓPULOS, A. (1811), Λυρικὰ τοῦ Εὐγ. Άρχ. Καμηνάρη Κυρίου Άθανασίου Χριστοπούλου, Βιέννη: τυπογραφία Ἰω. Βαρθολ. Τζβεκίου, πρώην Γ. Βενδότη.
- ΚΕΙΑΥΟGLU, Υ. (2001), Πεζογραφική Ανθολογία. Αφηγηματικός γραπτός νεοελληνικός λόγος, 2 vols., Θεσσαλονίκη: Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης.
- KITROMILIDIS, P. (2000³), Νεοελληνικός Διαφωτισμός. Οι πολιτικές και κοινωνικές ιδέες, trad. de Stela Nicoludi, Αθήνα: ΜΙΕΤ.
- (2004²), Ιώσηπος Μισιόδαξ. Οι συντεταγμένες της βαλκανικής σκέψης τον 180 αιώνα, Αθήνα: ΜΙΕΤ.
- KNÖS, B. (1962), L'histoire de la littérature néogrecque. La période jusqu'en 1821, Stockholm-Göteborg-Uppsala.
- LAYTON, E. (1994), The Sixteenth Century Greek Book in Italy. Printers and Publishers for the Greek World, Venice.
- (1997), «Notes on some Painters and Publishers of the 16th Century Modern Greek Books in Venice», Θησαυρίσματα 27, 119-144.
- LEGRAND, É. (1869), Ἱστορία τοῦ Ταγιαπιέρα [...] ποίημα Ἰακώβου τοῦ Τριβώλη, ed. de É. Legrand, Ἀθήνησιν: ἐν τῷ γραφείῳ τῆς Πανδώρας-París: Chez Maisonneve et Cie. [Monuments pour servir a l'étude de la langue néo-hellénique 3].
- (1871), Ίστορία τοῦ Ῥε τῆς Σκωτίας μὲ τὴν Ῥήγισσα τῆς Ἐγγλητέρας [...] ποίημα συντεθὲν ὑπὸ Ἰακώβου τοῦ Τριβώλη, ed. É. Legrand, Paris: Librairie Maisonneuve et. Cie [Monuments pour servir a l'étude de la langue néo-hellénique 13].
- (1874²), N. Sophianos, *Grammaire du grec vulgaire du traité de Plutarque sur l'éducation des enfants*, ed. É. Legrand, París [Monuments pour servir a l'étude de la langue et de la littérature néo-helléniques, nouvelle serie, vol. II] [1.ª ed. París 1870].
- (1885-1906): Bibliographie Hellénique ou description raisonée des ouvrages publiés en grec par des Grecs aux XVe et XVIe siècles, 4 vols., Paris.
- (1894-1903): Bibliographie Hellénique ou description raisonée des ouvrages publiés par des grecs au dix-septième siècle, 5 vols., Paris.

- (1918-1928): Bibliographie Hellénique ou description raisonée des ouvrages publiés par des Grecs au dix-huitième siècle [...] ouvre posthume complétée et publiée par Mgr. Louis Petit et Hubert Pernot, 2 vols., Paris.
- MACKRIDGE, P. (2009), Language and National Indentity in Greece 1766-1976, Oxford: University Press.
- ΜΑCRIMÍJALOS, S. (1955), Ὁ πρῶτος Ἑλλην ἀπολογητής τοῦ Ἐλευθέρου Τεκτονισμοῦ, ὁ «Πρωτοπαπᾶς» Ζακύνθου ἀντώνιος Κατήφορος (1695-1713), ἀθῆναι.
- ΜΑΙΤΕSU, J. (1999), Η Βενετία των Ελλήνων, Αθήνα.
- ΜΑΝÚSACAS, Μ. (1958), «Επισκόπηση της ιστορίας της Ελληνικής Ορθόδοξης Αδελφότητας της Βενετίας (1498-1593)», Τα Ιστορικά 11, 243-284.
- (1969-70), «Ἡ ἐν Βενετίᾳ Ἑλληνικὴ Κοινότης καὶ οἱ μητροπολῖται Φιλαδελφείας», Ἐπετηρὶς Ἑταιρείας Βυζαντινῶν Σπουδῶν 37, 170-210, 473-474.
- (1963), «Ἡ παρουσίαση ἀπὸ τὸν Ἱάνο Λάσκαρη τῶν πρώτων μαθητῶν τοῦ Ἑλληνικοῦ Γυμνασίου τῆς Ρώμης στὸν Πάπα Λέοντα Ι' (15 Φεβρουαρίου 1514)», Ὁ Ἐρανιστής 1, 161-172.
- (1968), 'Ανέκδοτα πατριαρχικά γράμματα (1547-1806) πρός τοὺς ἐν Βενετία μητροπολίτας Φιλαδελφείας καὶ τὴν ὀρθόδοξον Ἑλληνικὴν 'Αδελφότητα, Βενετία.
- (1987), «Νέα στοιχεία για την πρώτη μετάφραση της Καινής Διαθήκης στη δημοτική γλώσσα από τον Μάξιμο Καλλιουπολίτη», Μεσαιωνικά και Νέα Ελληνικά 2, 7-70.
- MANÚSACAS, M.-LASICIOTAKIS, M. (EDS.) (1998), *François Scouphos O Γραμματο-* φόρος (*Le Courrier*), Athènes: Académie d'Athènes-Centre des Recherches Médiévales et Néo-Helléniques.
- MARASÓPULOS, JR. (2008), Θεόφιλος Κορυδαλλέας. Ο πρωτοφιλόσοφος του ελληνικού νεοαριστοτελισμού, Αθήνα: Γρηγόρη.
- Mavroidí, F. (1975), «Εἰδήσεις γιὰ τὰ ἑλληνικὰ τυπογραφεῖα τῆς Ἰταλίας τον 160 αἰώνα», Δωδώνη 4, 241-273.
- MEGAS, A. Ε. (1925), Ἱστορία τοῦ γλωσσικοῦ ζητήματος. Μέρος Α': Αἰώνες γλωσσικῶν ἀλλοιώσεων ἤτοι πρῶται ἀραὶ καὶ πορεία τῆς γραφομένης νεοελληνικῆς γλώσσης (300 π.Χ.- 1750 μ.Χ.), ἐν Ἀθήναις: βιβλιοπωλεῖον τῆς Ἑστίας [reimpr. Ἀθήνα-Γιάννινα: ἐκδόσεις «Δωδώνη», 1997].
- (1927), Ίστορία τοῦ γλωσσικοῦ ζητήματος. Μέρος Β': Αἰώνες γλωσσικῶν συζητήσεων (1750-1926), ἐν Ἀθήναις: βιβλιοπωλεῖον τῆς Ἑστίας [reimpr. Ἀθήνα-Γιάννινα: ἐκδόσεις «Δωδώνη», 1997].
- MELETIADIS, J. (2006), Αναγεννησιακές τάσεις στη νεοελληνική λογιοσύνη: Νικόλαος Σοφιανός, Θεσσαλονίκη: Βάνιας.

- ΜΙSΙΟΊ ΑΧ, J. (1761), «Προοίμιον τοῦ μεταφραστοῦ», Ἡθικὴ Φιλοσοφία μεταφρασθεῖσα ἐκ τοῦ ἰταλικοῦ ἰδιώματος παρὰ Ἰωσήπου Ἱεροδιακόνου τοῦ Μοισιόδακος, vol. I, Ἑνετίησι: παρὰ ἀντωνίω τῷ Βόρτολι, pp. XI-XXXIV.
- (1781), Θεωρία τῆς Γεωγραφίας συντεθεῖσα ὑπὸ Ἰωσήπου τοῦ Μοισιόδακος τῆ ὁποία ὑποσυνήφθη πρῶτον μὲν μία Ἔκθεσις τῶν κυριωτέρων προβλημάτων τῆς Γεωγραφίας ἐν εἴδει ἐπαγωγῆς· δεύτερον δὲ μία Ἔκθεσις τοῦ πολιτικοῦ ἐνιαυτοῦ, ἢ τοῦ καλενδαρίου, ἐν εἴδει προσαρτήματος, ἐν τῆ Οὐϊέννη [sic] τῆς Αὐστρίας: παρὰ τῷ Εὐγενεῖ, καὶ Αὐτοκρατορικῷ ἢ Βασιλικῷ Τυπογράφῳ Ἰωάννη Θωμᾳ τῷ ἀπὸ Τρᾶττνερν.
- MONDELU, Μ. (1995), «Νέες εἰδήσεις γιὰ τὸν Ἡλία Μηνιάτη», Θησαυρίσματα 25, 319-348.
- MOSJONÁS, E. (1981), Βηλαράς, Ψαλίδας, Χριστόπουλος κ. ἄ., Ἡ δημοτικιστικὴ ἀντίθεση στὴν κοραϊκὴ «μέση ὁδό», introd. y ed. Ε. Mosjonás, Αθήνα: Ὀδυσσέας. MUSTUXIDIS, A. (1845), Ἑλληνομνήμων ἢ σύμμεικτα ἑλληνικά 7.
- Olsen, B. (1994), «Η νεοελληνική Θησηίδα και η προετοιμασία ενός λαϊκού εντύπου», Ελληνικά 44, 123-133.
- PANDÍS, D. (1964), «Ό Νικόλαος Σοφιανὸς καὶ ἡ πρώτη γλωσσοεκπαιδευτικὴ ἀναγέννηση τοῦ νέου Ἑλληνισμοῦ», Ἐπιθεώρηση Τέχνης 110, 132-149, 111-112, 323-349.
- Papadópulos, Z. I. (1984), Ελληνική Βιβλιογραφία (1466 ci.-1800), 2 vols., Αθήνα: Γραφείον δημοσιευμάτων της Ακαδημίας Αθηνών [Πραγματείαι της Ακαδημίας Αθηνών 48].
- Papadópulos, Z. J. (1977), Νικόλαος Σοφιανός, Γραμματική τῆς κοινῆς τῶν Ἑλλήνων γλώσσης, ed. e introd. Zeodoris J. Papadópulos, ᾿Αθήνα: Κέδρος.
- PATRINELIS, J. (1965), «Ἡλίας ὁ Μηνιάτης», en: Θρησκευτική Ἡθική Ἐγκυκλοπαιδεία, vol. VI, Ἀθῆναι, pp. 32-37.
- PATTERSON, W. B. (2006), «Cyril Lukaris, George Abbot, James VI and I, and the beginning of Orthodox-Anglican relations», en: *Anglicanism and Orthodoxy 300 years after the "Greek College" in Oxford*, Oxford, pp. 39-55.
- PENDÓGALOS, Y. (1970), «Νεώτερα στοιχεῖα διὰ τὸν Ἡλίαν Μηνιάτην», Παρνασσός 12, 444-457.
- Plumidis, Υ. (1967), «Φατσέας», Θησαυρίσματα 4, 85-113.
- (2002), «Le tipografie greche di Venecia», en: M. F. TIEPOLO-E. TONETTI (EDS.), I Greci a Venecia. Atti del Convegno Internazionale di Studio. Venezia, 5-7 novembre 1998, Venezia: Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, pp. 197-207.

- PODSKALSKY, G. (1988), Griechische Theologie in der Zeit der Türkenherrschaft (1453-1821), München.
- POLITIS, L. (1974), «Έντυπο περγαμηνὸ εἰλητάριο ἀπὸ τὸ τυπογραφεῖο τοῦ Ν. Σοφιανοῦ», en: Μνημόσυνον Σοφίας Άντωνιάδου, Βενετία, pp. 227-236.
- (1976), «Venezia come centro della stampa e della diffusione della prima letteratura neoellenica», en: Venezia come centro di mediazione tra Oriente ed Occidente (Secoli XV-XVI). Aspetti e Problemi, vol. II, Firenze, pp. 443-482.
- PSIMENOS, N. (1988), Η Ελληνική Φιλοσοφία από το 1453 ως το 1821, vol. Ι, Αθήνα [Φιλοσοφική και Πολιτική Βιβλιοθήκη 26].
- ROTOLO, V. (1965), A. Koraìs e la questione della lingua in Grecia, Palermo: Presso l'Accademia [Quaderni dell'Istituto di Filologia Greca della Università di Palermo 4].
- SALVANOS, Υ. (1918), Μελέτη περὶ τοῦ γλωσσικοῦ ἰδιώματος τῶν ἐν Κερκύρᾳ ᾿Αργυράδων, ἐν ᾿Αθήναις.
- (1969), «Τὸ γλωσσικὸ ἰδίωμα τῶν ἀγροτῶν», en: Πρακτικὰ Γ' Πανιονίου Συνεδρίου 1965, Ἀθήνα, pp. 340-353.
- SARDELÍS, C. (1973), «Νικόλαος Σοφιανός, γενάρχης τοῦ γλωσσικοῦ ζητήματος», Ίστορία 66, 118-121.
- SARIDIS, C. (1993), «Ο Κερκυραίος στιχουργός Ιάκωβος Τριβώλης (Στοιχεία από το Ιστορικό Αρχείο Κέρκυρας, 1515-1546)», Εώα και Εσπέρια 1, 145-189.
- (1995), Ο Μέγας Πρωτοπαπάς Κερκύρας Αλέξιος Ραρτούρος, λόγιος του 16ου αι.(1504-1574), Κέρκυρα.
- SAZAS, C. (1870), Νεοελληνικῆς Φιλολογίας παράρτημα. Ίστορία τοῦ ζητήματος τῆς νεοελληνικῆς γλώσσης, ἐν ᾿Αθήναις: ἐκ τῆς τυπ. τῶν τέκνων ᾿Ανδρ. Κορομηλᾶ [reimpr. ᾿Αθῆναι: ἐκδόσεις Ἰ. Χιωτέλλη, 1969].
- Scufos, F. (1681), Τέχνη ρητορικῆς / Arte di rettorica, Ένετίησι: παρὰ Μιχαὴλ ἀγγέλω τῷ Βαρβωνίω.
- Siogas, P. J. (1974), «Μία κίνηση πνευματικής αναγέννησης του υποδούλου Ελληνισμού κατὰ τὸν 16ο αιώνα (1540-1550)», Ελληνικά 27, 50-78, 268-303.
- SPIRIDAKIS, Y. (1949), «Γεράσιμος Βλάχος (1607-1685)», Ἐπετηρὶς τοῦ Μεσαιωνικοῦ ᾿Αρχείου τῆς ᾿Ακαδημίας Ἅθηνῶν 21, 70-106.
- STERYELIS, A. (1970), Τὰ δημοσιεύματα τῶν Ἑλλήνων σπουδαστῶν τοῦ Πανεπιστημίου τῆς Πάδοβας τὸν 170 καὶ 180 αἰ., Ἀθήνα: Φυλολογικὸς Σύλλογος Παρνασσός [Ἐπιστημονικαὶ Διατριβαί 2].

- STIERNON, D. (2002), «Eugène Boulgaris», en: C. G. CONTICELLO-V. CONTICELLO (EDS.), *La théologie byzantine et sa tradition II (XIIIe-XIX s.)*, Turnhot: Brepols, 2002, pp. 721-848.
- ΤΑΤΑΚΙS, V. (1953), Σκοῦφος, Μηνιάτης, Βούλγαρις, Θεοτόκης, Άθῆναι [Βασικὴ Βιβλιοθήκη 40].
- (1973), Γεράσιμος Βλάχος ὁ Κρής (1605/7-1685), φιλόσοφος, θεολόγος, φιλόλογος, Βενετία [Βιβλιοθήκη τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἰνστιτούτου Βενετίας Βυζαντινῶν καὶ Μεταβυζαντινῶν Σπουδῶν 5].
- ΤΟΜΑDAKIS, V. (1973), Νεοελληνικαὶ μεταφράσεις, παραφράσεις και διασκευαὶ τῆς Βατραχομυομαχίας, ἐν ᾿Αθήναις: τυπογραφεῖον ᾿Αδελφῶν Ἡοδῆ.
- Triandafilidis, M. (1993²), "Απαντα Μανόλη Τριανταφυλλίδη, vol. III: Νεοελληνική γραμματική, ιστορική εισαγωγή, Θεσσαλονίκη: Αριστοτέλειο Πανεπιστήμιο Θεσσαλονίκης.
- TSIRPANLÍS, Z. (1980), Τὸ Ἑλληνικὸ Κολλέγιο τῆς Ῥώμης καὶ οἱ μαθητές του (1576-1700), Θεσσαλονίκη: Πατριαρχικὸν Ἱδρυμα Πατερικῶν Μελετῶν.
- TSOURKAS, CL. (1967), Les débuts de l'enseignement philosophique et de la libre pensée dans les Balkans. La vie et l'oeuvre de Théophile Corydalée, Thessalonique.
- VITTI, M. (1966), *Nicola Sofianos e la comedia dei trei tiranni di A. Ricchi*, Napoli: Istituto Universitario Orientale.
- VRANUSIS, L. (1956), Οἱ πρόδρομοι, Ἀθῆναι: Ι. Ζαχαρόπουλος [Βασικὴ Βιβλιοθήκη 11].
- VÚLGARIS, E. (1766), Ἡ Λογικὴ ἐκ τῶν παλαιῶν τε καὶ νεωτέρων συνερανισθεῖσα ὑπὸ Εὐγενίου διακόνου τοῦ Βουλγάρεως [...] ἐκδοθεῖσα σπουδῆ τε καὶ φιλοτίμω δαπάνη τοῦ Ἐλλογιμωτάτου καὶ Ἐξοχωτάτου ἐν Ἰατροφιλοσόφοις κυρίου Θωμᾶ Μανδακάσου τοῦ ἐκ Καστορίας, ἐν Λειψία τῆς Σαξονίας: ἐν τῆ Τυπογραφία τοῦ Βρεϊτκόπφ.
- Walton, F. (1979), Nikolaos Loukanis, *The Iliad of Homer* / Νικόλαος Λουκάνης, Όμήρου Ἰλιάς, introd. de F. Walton, Athens: Gennadius Library-American School of Classical Studies.
- ZABALTZA, X. (2006), *Una historia de las lenguas y los nacionalismos*, Barcelona: Gedisa.

Discusiones y reseñas

J. MOSSAY, Nazianze et les Grégoire. Reflexions d'un helléniste retraité (por J. M. FLO-RISTÁN), 475.- P. YANNOPOULOS, Théophane de Sigriani le Confesseur (759-818). Un héros orthodoxe du second iconoclasme (por J. M. Floristán), 479.– Χ. ΚΟΡΑΚΑΣ, Πέτρος ο Κρητικός και η κατάκταση του Περού (por J. M. FLORISTÁN), 482.- Jesús M.ª NIETO IBÁNEZ (ED.), San Cosme y San Damián. Vida y milagros (por M. LÓPEZ SALVÁ), 483. – Juan de Damasco, Sobre las imágenes sagradas, introd., ed. bilingüe y notas de J. B. Torres Guerra (por M. Caballero), 485.— The Pantokrator Monastery in Constantinople, ed. de SOFIA KOTZABASSI (por M. CORTÉS ARRESE), 486. S. MARIEV-W.-M. STOCK (EDS.), Aesthetics and Theurgy in Byzantium (por J. ANGEL Y ESPINÓS), 489.— Eusebi AYENSA I PRAT, Els catalans a Grècia. Castells i torres a la terra dels déus (por J. Simón Palmer), 494.– Fotini Kondyli, Vera ANDRIOPOULOU, Eirini PANOU, Mary B. CUNNINGHAM (EDS.), Sylvester Syropoulos on Politics and Culture in the Fifteenth-Century Mediterranean (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 495. – Miguel Cortés Arrese, El fuego griego. Memoria de El Greco en Castilla-La Mancha (por S. Morales Cano), 499.— Tres poemarios centrados en la Grecia clásica y en la de hoy: J. M. GÓMEZ TIRADO, Toponimia. Sujetos, objetos (sonetos) de amor; J. V. PIQUERAS, Atenas; A. PASCUAL SUMALLA, Silvana o el teatro de los cometas (por J. R. DEL CANTO NIETO), 501.-

Noticias

II Semana de Estudios de Historia Medieval del Mediterráneo (por S. MOSCHONÁS), 509.— Historiografía en un mundo cambiante: Eusebio de Cesarea y Amiano Marcelino (por J. B. TORRES), 511.— Jornadas Científicas en el 400 Aniversario de la muerte de El Greco (1541-1614) "Raíces bizantinas y modernidad occidental en Doménikos Theotocópoulos" (Madrid-Toledo, 24-26 de abril de 2014) (por S. MORALES CANO), 514.—